
ELIGE TU PROPIO DESTINO
STAR WARS
TM
UNA AVENTURA
DE HAN & CHEWIE
Planeta Junior
M.R.

Las aventuras esperan... Súbete al *Halcón Milenario* y ayuda a Han y a Chewie en su viaje a través de la galaxia para completar una misión de Jabba el Hutt. Con más de veinte posibles resultados, tendrás que pensar como un verdadero bandido para mantener a Han y a Chewie a salvo de cazas TIE, mercenarios mandalorianos ¡y muchos retos más! ¡ELIGE TU PROPIO DESTINO!



Elige tu propio destino:

Una aventura de

Han &
Chewie

Cavan Scott



NUEVO CANON

Esta historia está confirmada como parte del Nuevo Canon.

Título original: *Choose Your Destiny: A Han & Chewie Adventure*

Autor: Cavan Scott

Traducción: Estela Peña Molatore

Arte de portada: Elsa Charretier

Ilustraciones: Elsa Charretier

Publicación del original: abril 2018

 1 año antes de la batalla de Yavin

Aporte: Darth Neurus

Revisión: ...

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

27.01.19

Base LSW v2.22

Declaración

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

ATENCIÓN AL LECTOR

Han Solo y su copiloto wookiee, Chewbacca, son dos de los más grandes contrabandistas de la galaxia, pero ¡necesitan tu ayuda!

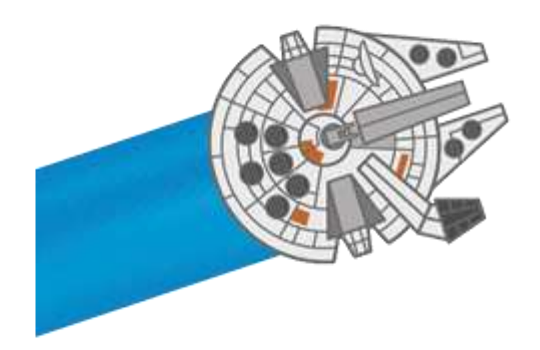
Este libro está lleno de opciones que te llevan a diferentes aventuras, entre las cuales debes elegir para ayudar a Han y a Chewie.

¡No leas las siguientes páginas de principio a fin! Cuando te pidan que elijas una opción, sigue las instrucciones para saber hacia dónde llevará a Han y a Chewie lo que seleccionaste.

ELIGE CUIDADOSAMENTE.

¡QUE LA FUERZA TE ACOMPAÑE!


HACE MUCHO TIEMPO, EN UNA
GALAXIA MUY, MUY LEJANA. . .



—DE VERAS, CHEWIE —DIJO Han Solo, revisando los controles de vuelo—, es dinero fácil, el más fácil que jamás hayamos hecho.

La cabina del *Halcón Milenario* se llenó de inmediato con un aluvión de incrédulos gruñidos y protestas.

Han frunció el ceño y miró al wookiee en el asiento del copiloto.

—¡Lo digo en serio! Todo lo que tenemos que hacer es entregar el cargamento a Jabba. ¿Cuál es el problema?

—*HRRUUNGH* —respondió Chewbacca en su lengua nativa. Por suerte Han entendía el shyriiwook. El problema era que Jabba el Hutt era uno de los amos del crimen más peligrosos de la galaxia. El último contrabandista que se cruzó con este espeluznante gánster encontró un fin prematuro. Han todavía se estremecía ante el recuerdo del sonido de los huesos crujiendo que hacía eco en la sala de trono de Jabba.

Aceptar un trabajo de él era siempre riesgoso. Las cosas solían salir mal, pero esta vez sería diferente. La bodega de carga del *Halcón Milenario* estaba repleta de cajas con tecnología imperial robada. No sabía para qué quería Jabba la tecnología y le importaba poco. Lo único que quería era su pago.



Revisó la computadora de navegación y se preparó para corregir el rumbo.

—Confía en mí, ¿de acuerdo? —le dijo a Chewie—. Tengo un buen presentimiento sobre esto.

Con un movimiento de palanca, el *Halcón* salió disparado al hiperespacio. Un mar de estrellas brillantes se extendió ante ellos.

Habría sido hermoso si no fuera por la flotilla de impresionantes naves que

bloqueaban su camino.

—¡Es un bloqueo imperial! —gritó Han, al tiempo que daba un golpe en los motores de reversa, lo que provocó que el *Halcón* se detuviera de emergencia.

—¿Qué hace aquí el Imperio?

Tres cruceros imperiales clase Gozanti formaban un puesto de control entre el *Halcón* y los planetas que estaban más allá, junto con un destructor imperial, dos fragatas e innumerables cazas TIE, que se precipitaban entre las naves más grandes como avispas furiosas.

En el tablero una luz parpadeó. Era un mensaje entrante.

—*Nave no identificada, este es el Control de Bloqueo* —crepitó una voz entrecortada—. *No han transmitido su código de identidad*.

Había una razón para solicitarlo. Todas las naves estaban obligadas a transmitir automáticamente un código IFF, que los identificaba como amigos o enemigos.

Han había desactivado el transmisor del *Halcón* hacía mucho tiempo, tras ganarle la nave a su colega contrabandista Lando Calrissian en un juego de sabacc. Le gustaba mantenerse con un perfil bajo. Presionó un botón para responder.

—Mmm, afirmativo, Control. Tenemos una falla en nuestro transpondedor. Lo estamos reparando.

—*Transmita su IFF ahora*.

Han casi podía sentir los cañones imperiales apuntando hacia su posición.

—Claro —accedió, tratando de sonar animado—. Esperen nuestra transmisión.

Silenciando el comunicador, volteó hacia Chewie.

—¿Tenemos algún código IFF?

Chewie respondió con un gruñido.

—¿Trajiste los códigos de Azmorigan? ¿Estás loco? Ese tipo es un ladrón.

—¡*HRRAARH*!

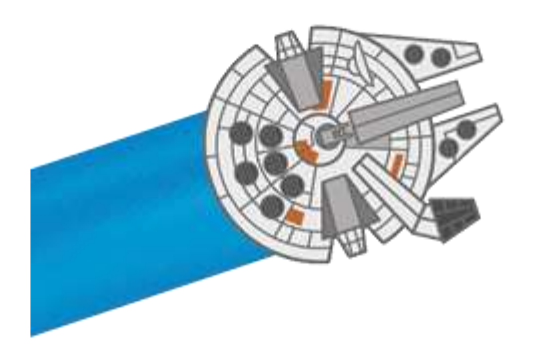
—Sí, ya sé que también somos ladrones, pero al menos somos ladrones honestos.

No se podía decir lo mismo de Azmorigan. El jabloguiano había engañado a Han más veces de las que le interesaba recordar, pero se les estaba acabando el tiempo. Ni siquiera había garantía de que los códigos de Azmorigan funcionaran, pero era eso o abrirse camino a través del bloqueo.

¿QUÉ DEBE HACER HAN?

SI CREES QUE DEBE UTILIZAR LOS CÓDIGOS DE AZMORIGAN, HAZ CLICK AQUÍ.

SI CREES QUE DEBE ABRIRSE CAMINO A TRAVÉS DEL BLOQUEO IMPERIAL, HAZ CLICK AQUÍ.



HAN ABRIÓ FUEGO, los cañones cuádruples del *Halcón* inclinaron la proa del crucero.

La nave imperial disparó a su vez, pero Han hizo girar la nave y así apenas logró evitar la descarga de plasma verde esmeralda. Pasó como rayo junto al crucero, dirigiéndose hacia el espacio entre las dos fragatas. Era un pasaje estrecho. Tal vez demasiado estrecho. Chewie comprendió lo que Han planeaba hacer y miró incrédulo a su amigo.

—Confía en mí —replicó Han—. Lo he hecho antes. Bueno, algo así.

Al darse cuenta de su disparatado plan, las fragatas comenzaron a aproximarse entre sí y la brecha entre ambas se reducía a cada segundo. Han hizo virar la nave de lado. El *Halcón* pasó a través del estrecho, tan cerca que su sensor de disco raspó el estribor de la fragata.

Sin embargo, lograron atravesar y salieron volando hacia el extenso espacio. Chewie gruñó en aprobación. ¡Lo habían logrado! O eso pensaron. En medio de la emoción, se olvidaron del destructor imperial. La colosal nave disparó y sus turbolásers dieron en el blanco.

La energía letal golpeó al *Halcón* a quemarropa y penetró sus escudos. Los sistemas volaron de proa a popa; comenzaron incendios a lo largo de toda la nave conforme las líneas eléctricas estallaban y los circuitos se sobrecargaban.

Mientras Han gritaba, la consola encima de su cabeza explotó; un pesado panel cayó y lo lanzó contra el tablero. Chewbacca tomó el control de la nave y dirigió al *Halcón* lejos de los cazas TIE, que habían salido a perseguirlos.

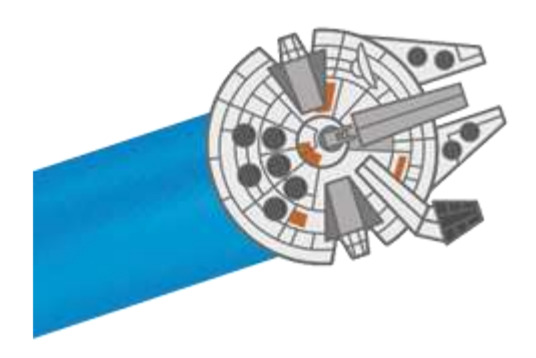
—¿*WHRAA*?

—Estoy bien —mintió Han, empujando el retorcido panel para apartarlo de su hombro lastimado. La nave se sacudió cuando el caza estelar más cercano descargó sus lásers contra el ya dañado casco. Han se imaginó al piloto del caza vestido de negro inclinado sobre la computadora de disparo. Había estado buscando la manera más rápida de convertir al *Halcón* en polvo espacial.

—Bueno, eso no sucederá hoy, amigo —prometió Han en medio de su dolor. El *Halcón* estaba a punto de contraatacar.

¿QUIÉN DEBE DISPARAR LOS CAÑONES DEL *HALCÓN*? ¿HAN O CHEWBACCA?

SI PIENSAS QUE DEBE SER HAN, HAZ CLICK AQUÍ.
SI PIENSAS QUE DEBE SER CHEWBACCA, HAZ CLICK AQUÍ.



CHEWIE EMPUJÓ A HAN hacia los árboles.

—Está bien, gran bola de pelos, iré a ver —Han extrajo su bláster—. Espera a que Maz se entere de esto.

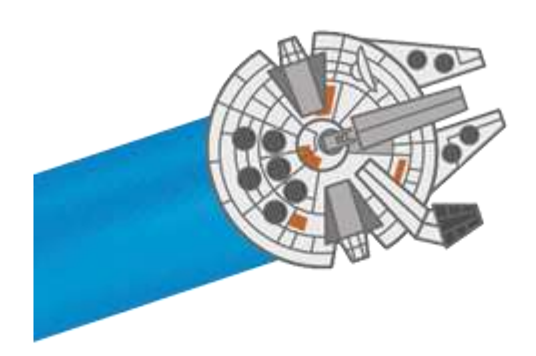
Algo brilló más adelante. En un pequeño claro había un speeder. Reconoció el modelo, se trataba de un Caelii Merced Skyblade-330. No había visto uno así en años, no desde su encuentro con los merodeadores de Enfys Nest. Manteniendo la vista en los árboles, se escabulló hasta el motor. Seguía caliente.

Un disparo láser silbó rozando los oídos de Han. Este se agachó, rodó por el suelo y se resguardó tras un grueso árbol.

Luego se asomó para ver quién estaba disparando. Era una joven mujer twi'lek, vestida de cuero y con un rifle bláster chato. No era cualquier rifle, sino un Czerka 4000. Han conocía el arma. El cartucho tenía que recargarse cada nueve disparos. Sacando su propio bláster, Han contó los disparos; al noveno se asomó detrás del árbol y disparó apuntando al rifle de la mujer.

¿EL DISPARO DE HAN DIO EN EL BLANCO?
NO, HAZ CLICK AQUÍ.
SÍ, HAZ CLICK AQUÍ.





HAN ABRIÓ DE NUEVO el canal de comunicación. La controladora no estaba contenta.

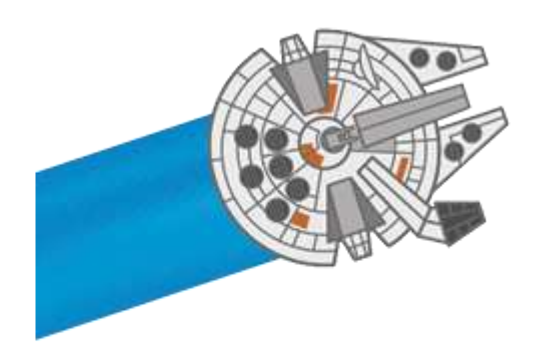
—*Nave no identificada, responda a este mensaje. Repito: responda a este mensaje o abriremos fuego en su contra*.

—Okey, okey —replicó Han—. Transmitiendo códigos ahora.

Revisó los códigos IFF en la computadora.

Había dos para elegir. Uno identificaría al *Halcón* como transporte médico que trasladaba provisiones esenciales hacia los Confines Occidentales. El otro era para una nave consular en misión oficial para el Senado Imperial. Ninguna de las dos opciones era creíble…

¿QUÉ CÓDIGO DEBE ELEGIR HAN?
TRANSPORTE MÉDICO, HAZ CLICK AQUÍ.
CRUCERO DIPLOMÁTICO, HAZ CLICK AQUÍ.



—¡EH! ¡CUIDADO!

Aunque Chewbacca era un excelente copiloto, el wookiee era pésimo como enfermero, pero hacía su mejor esfuerzo por colocar los vendajes empapados en bacta sobre el hombro de Han.

—¿Estás seguro de que sabes lo que estás haciendo?

Chewie apretó aún más los vendajes.

—¡Auch! —Han apartó la mano de Chewie—. ¿Sabes qué? Mejor lo hago yo mismo.

Con los vendajes en su lugar, Han se puso la camisa. El fuselaje del *Halcón* crujió de modo inquietante. Han apoyó la mano en la pared más cercana, sintiendo las vibraciones en la palma. La vieja chica había sufrido una paliza. La mayoría de sus sistemas estaban fuera de línea, pero al menos estaban a salvo. El piloto automático los conducía a través del hiperespacio. O eso creían.

La cubierta se estremeció violentamente bajo los pies de Han y lo lanzó encima de Chewie.

—Los hiperpropulsores no están funcionando —dijo Han mientras se apresuraban hacia la cabina, rebotando contra las paredes en cada sacudida y estremecimiento de la nave—. Pensé que los habías reparado.

Se tambaleó por la escotilla y se detuvo en seco cuando vio el enorme planeta color del fuego delante de ellos.

—Estamos atrapados en su campo gravitacional —dijo Han, dejándose caer en el asiento frente a los controles de vuelo—. Motores de reversa. A toda potencia.

Continuaban acercándose al planeta.

—¡Dije a toda potencia!

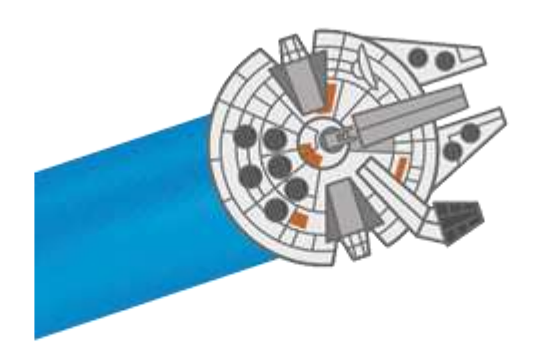
Pero no era suficiente. Revisó las lecturas.

—Los sistemas de propulsión fallaron. No hay forma de liberarnos.

Estaban en lo profundo de la atmósfera del planeta, cayendo a través de nubes de color lava. Si no podían escapar de ahí, tendrían que aterrizar. La mayor parte de la superficie del planeta parecía estar cubierta por una densa jungla; extrañas formas montañosas dentadas sobresalían de los árboles.

Han era el mejor piloto que conocía, pero ni siquiera él podría aterrizar una nave que no era capaz de controlar. La única opción era abandonar la nave. Cabía la posibilidad de que los pods de escape no funcionaran, pero tenían paquetes de eyección en la bodega principal.

¿QUÉ DECIDE HACER HAN?
ABANDONAR LA NAVE, HAZ CLICK AQUÍ.
TRATAR DE ATERRIZAR, HAZ CLICK AQUÍ.



HAN APAGÓ EL COMUNICADOR.

—Sólo hay una manera de poder pasar este bloqueo.

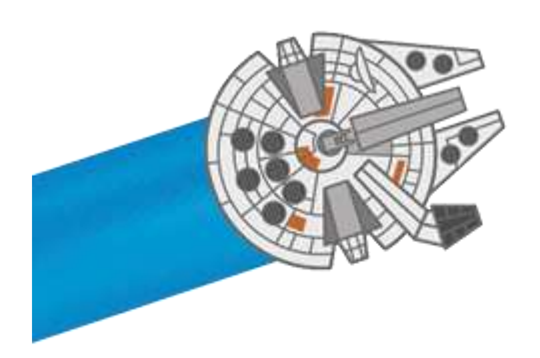
Antes de que Chewbacca pudiera detenerlo, Han accionó los motores y voló a través de la brecha entre las naves. La maniobra fue acogida por un bombardeo de disparos de energía imperial.

—¡*WHRAAA*! —rugió Chewbacca.

—No te preocupes, los escudos resistirán —dijo Han, casi creyendo en sus propias palabras.

Adelante, un crucero oscilaba en posición defensiva y detrás de él se avecinaba directamente un destructor estelar. Han sabía que tenía que atacarlos, pero ¿a cuál de ellos?

¿A QUÉ NAVE DEBE ATACAR HAN?
AL DESTRUCTOR ESTELAR, HAZ CLICK AQUÍ.
AL CRUCERO IMPERIAL, HAZ CLICK AQUÍ.



CHEWIE MIRÓ NERVIOSAMENTE hacia los árboles. Han le dio al wookiee una bien intencionada palmada en el brazo.

—Deja de preocuparte. Lo que sea que esté allí probablemente tenga más miedo de nosotros que nosotros de él.

Trabajaron toda la noche para asegurar el exterior de la nave y se dispusieron a entrar. Han se quitó las gafas de protección y se estiró. Los vendajes de bacta habían hecho su trabajo, pero le dolía todo el cuerpo de pies a cabeza. Las demás de las reparaciones tendrían que esperar hasta la mañana. Empezó a bostezar y al voltearse se vio rodeado de una multitud de extraños armados. Eran ocho en total; cada uno le apuntaba con un poderoso bláster.

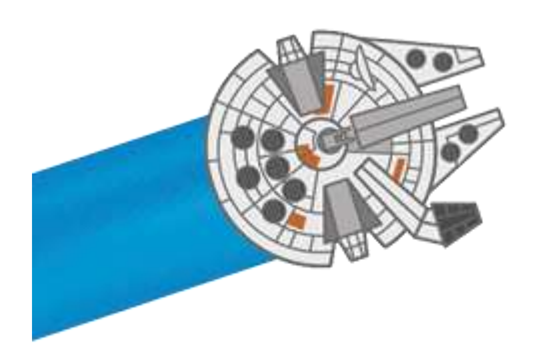
Por lo visto no se trataba de un simple conejo…

¿ESCAPAN HAN Y CHEWIE EN EL *HALCÓN* O SE QUEDAN A LUCHAR?

ESCAPAN EN EL *HALCÓN*, HAZ CLICK AQUÍ.

SE QUEDAN A LUCHAR, HAZ CLICK AQUÍ.





—¡*HRAAAH*! —CONTESTÓ CHEWIE.

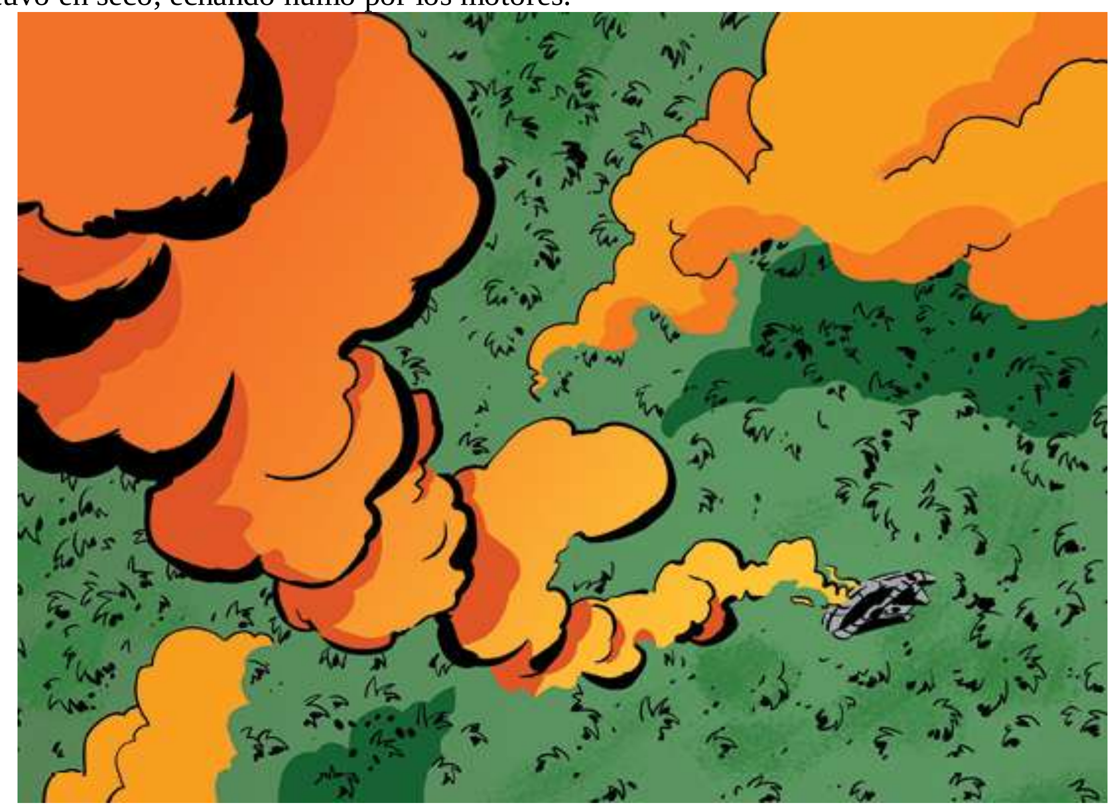
—Pensaba precisamente lo mismo —dijo Han, lidiando con los controles. Dolorosamente, centímetro a centímetro, el *Halcón* se dirigió hacia la jungla.

De entre la espesa foresta delante de ellos, aves exóticas huían, asustadas por el ruidoso descenso del *Halcón*. Han también estaba asustado. Si pudiera usar los árboles para amortiguar el aterrizaje…

—¡Aquí vamos!

La nave se estrelló contra los árboles. Los troncos se astillaron como ramitas. Los tocones desgarrados arrancaron trozos de la coraza de la proa del *Halcón*.

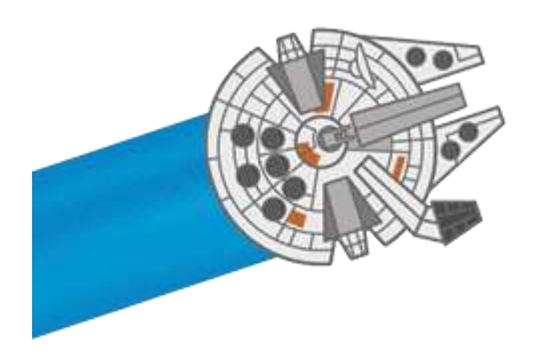
Han y Chewie se aferraron a los controles mientras su nave se abría un caótico paso a través de la jungla. Las ramas golpeaban contra el parabrisas, pero finalmente la nave hizo contacto con el suelo. El *Halcón* se sacudió antes de deslizarse sobre su panza, abriendo una profunda hondonada. Con una última desgarradora sacudida, la nave se detuvo en seco, echando humo por los motores.



Han abrió un ojo cautelosamente. Tal parecía que habían logrado aterrizar a salvo. El sol se colaba por la ventana; milagrosamente el parabrisas no presentaba ninguna grieta. Han soltó un grito de alegría y alivio.

Olvidándose de las lesiones de su amigo, Chewbacca le dio una palmadita en el hombro, pero a Han poco le importó. Lo habían logrado. Es lo que importaba. Ahora tenían que revisar los daños.

HAZ CLICK AQUÍ.



LAS LUCES DE ADVERTENCIA PARPADEARON en la consola. El último impacto había sido malo. Los escudos del *Halcón* caían y al menos una docena de líneas eléctricas había explotado.

—¡Chewie! —gritó Han al comunicador—. Responde, amigo.

Un gemido detrás de él hizo que casi saltara de su asiento. Se volteó, ignorando el dolor punzante en su espalda, mientras Chewie volvía corriendo a la cabina.

—¡*WHHRAA*!

—Ya sé que las armas no están funcionando —replicó, aliviado al ver a su amigo bien y listo para seguir. Los dos cazas que quedaban estaban de nuevo al ataque, dispuestos a terminar con ellos—.Los convertidores de potencia están destruidos y los generadores de los escudos aguantan por un pelo.

El repentino pitido de una alarma hizo que corrigiera su diagnóstico.

—Okey, los generadores de los escudos ya no funcionan. Esto va a ser complicado.

Han hizo virar la nave cuando los cazas TIE se aproximaron de la nada y por un pelo impactaron sus lásers contra el *Halcón*. Han hizo una mueca tratando de detenerse. Su hombro se sentía como si estuviera ardiendo y los controles se iban colapsando segundo a segundo. Incluso con el blindaje, otro disparo directo inhabilitaría al *Halcón* de una vez por todas.

—Voy a tratar de alcanzar la velocidad de la luz —dijo Han. Era su única posibilidad. Los cazas TIE no podían lograr el salto al hiperespacio y, aunque el resto del bloqueo los siguiera, el *Halcón* podía ir más rápido que la nave imperial más veloz.

Presionando los hiperpropulsores, Han apretó los dientes y tiró de la palanca de control. Con una sacudida y un brinco, el panel de hiperpropulsores explotó bajo su mano.

—¡Vaya! ¡Perfecto! —dijo Han, soplando sobre sus chamuscados dedos—. Perdimos también los hiperpropulsores.

Chewie contó el número de cazas TIE que ahora tenían en la retaguardia. Han lo detuvo cuando llegó a siete.

—Qué tal si haces algo más útil, ¿eh? Como volver a hacer que funcionen las armas.

Pero Chewie tenía otra idea.

—¡*HHRAAAGH*!

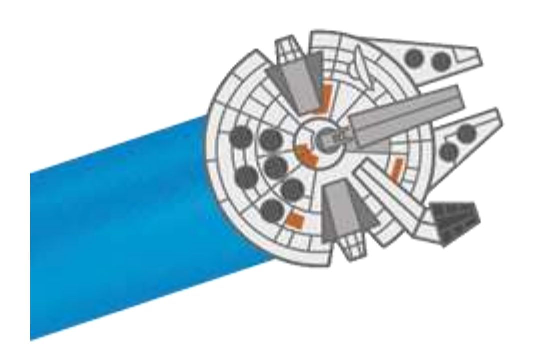
Han negó con la cabeza.

—Reparar los hiperpropulsores tomará mucho tiempo. Tienes que redirigir los estabilizadores del campo y…

—¡*WRAAAH*!

—Ya te oí, amigo, pero no tienes tiempo de arreglar ambos. Armas o hiperpropulsores. Es una cosa o la otra…

¿CUÁL DE LOS SISTEMAS DEBE REPARAR CHEWIE?
ARMAS, HAZ CLICK AQUÍ.
HIPERPROPULSORES, HAZ CLICK AQUÍ.



—BUENO, HE VISTO COSAS PEORES…

Estaban de pie en el claro que el *Halcón* había creado al aterrizar entre los árboles. Mientras Chewie revolvía entre los escombros, Han caminaba en amplios círculos alrededor de su nave.

Los lásers de los cazas habían ennegrecido el fuselaje del *Halcón*, pero unas cuantas quemaduras no le molestaban a Han. Las reparaciones principales tomarían tiempo y les faltaban algunos componentes esenciales. El choque había dañado el enfriador del núcleo de poder. Han estaba convencido de que la nave de todas formas podía despegar del planeta, pero Chewie no estaba tan seguro.

Se dispusieron a trabajar comenzando por el casco. Chewie se metió bajo la nave para soldar la coraza, mientras que Han se trepó para reparar la línea de combustible del primer cañón.

Trabajaron en silencio; la calma de la jungla sólo se veía interrumpida por el canto de extraños pájaros y por el monótono zumbido de insectos. Era tranquilo, casi relajante. Era un cambio placentero tras haber sido atacados.

¡*CRAC*!

Entonces, se escuchó el sonido de madera quebrándose; enseguida Han alzó la mirada. Observó detenidamente los árboles un momento antes de dirigirse a Chewbacca.

—¿Escuchaste eso?

Chewie asintió, limpiándose con un grasiento trapo las manos.

La mano de Han se dirigió instintivamente hacia el bláster que llevaba en la pierna derecha.

—¿Qué crees que fue ese ruido? ¿Un animal?

¡*CRAC*!

Allí estaba de nuevo, esta vez detrás de ellos. Han se dio la vuelta.

—¡*WHRAAAH*! —gruñó Chewie.

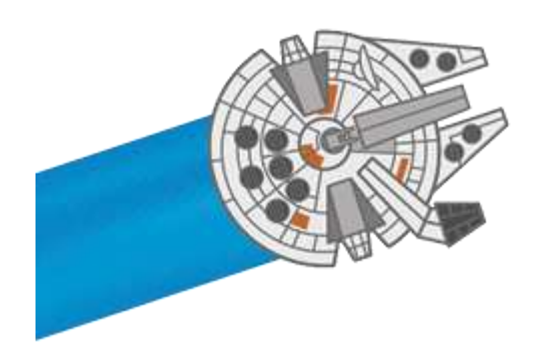
Han levantó las cejas.

—¿Quieres que *yo* vaya a ver? Tú eres el que puede arrancar brazos de las coyunturas. Además, tal vez sea un conejo o algo así. Imagínate eso: el enorme y malvado wookiee espantado por un pequeño conejito.

Han se sentía incómodo, aunque no lo reconocería jamás. Los observaban; de eso estaba seguro.

¿HAN DEBERÍA IR A INVESTIGAR?

NO, PROBABLEMENTE ES TAN SÓLO UN CONEJO, HAZ CLICK AQUÍ.
SÍ, NUNCA ESTÁ DE MÁS SER CUIDADOSO, HAZ CLICK AQUÍ.



FUE UNA TERRIBLE IDEA.

La carga del *Halcón* le pertenecía a Jabba el Hutt, quien reaccionaría muy mal si no llegaba completa a Tatooine. De hecho, la enorme babosa espacial probablemente le arrancaría la cabeza de los hombros a Han.

Pero, oye, en primer lugar, ¿de qué le serviría la cabeza de Han si él fuera desintegrado por un escuadrón de cazas TIE?

—Jabba comprenderá —se convenció Han, mientras presionaba una serie de botones por encima de su cabeza—. Es un tipo comprensivo, ¿no?

La computadora emitió un pitido que indicaba que estaba lista. Posó un dedo en su intercomunicador.

—¿Chewie? Más vale que te sostengas de algo. Estoy a punto de hacer algo estúpido.

—¿*RAAAH*? —preguntó Chewie a través del intercomunicador.

—Realmente estúpido —confirmó Han y presionó un último control.

***

Detrás del *Halcón*, los cazas TIE se posicionaron en una formación de ataque regular. Estaban casi al alcance; el líder del escuadrón ansiaba ser él quien disparara. Sonrió detrás de su casco negro, pero una expresión de duda se dibujó en su rostro cuando la esclusa de su objetivo se abrió de repente.

De la parte posterior del *Halcón Milenario* salieron cajas.

Cajas grandes.

Cajas pesadas.

Cajas sólidas.

Antes de que pudiera frenar, el líder de los cazas TIE se precipitó contra la carga arrojada y explotó tras el impacto. Han no vio cómo su improvisado campo minado redujo al resto de los cazas TIE a chatarra. Estaba demasiado ocupado tratando de cerrar la esclusa.

El *Halcón* estaba despresurizándose; el aire dentro de la nave era succionado a través de la puerta abierta hacia el frío vacío espacial. A esta velocidad, todo en el *Halcón* terminaría por ser arrastrado, ¡incluido el piloto!

Con un grito final de desafío, Han golpeó con fuerza el botón para anular. La escotilla se cerró y todo volvió a la calma. Han jadeó intensamente cuando el indicador sobre su cabeza pasó de rojo a azul. Los hiperpropulsores funcionaban de nuevo.

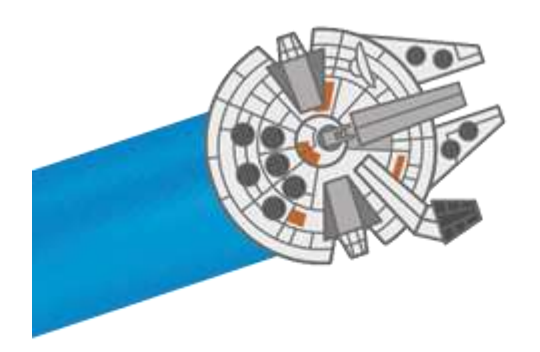
—¡Buen trabajo, Chewie! —celebró mientras redireccionaba los controles de los hiperpropulsores a otro panel frente a él.

Chewie respondió preguntando qué había ocurrido con la carga.

—A Jabba no le importará —repuso Han—. ¿Qué son unas cuantas cajas entre amigos?

El *Halcón Milenario* se lanzó al hiperespacio. Habían escapado al bloqueo imperial y habían sobrevivido.

HAZ CLICK AQUÍ.



EL DISPARO DE HAN pegó en el rifle, lo que provocó que el arma cayera de las manos de la mujer, quien se internó en la jungla antes de que Han pudiera alcanzarla con otro disparo de bláster. Luego escuchó un rugido familiar. Encontró a la mujer tratando de escapar de Chewbacca, quien la tenía atenazada con una sencilla llave de cabeza.

—Buen tiro —gruñó, mientras Han se pavoneaba ante ella.

No tenía tiempo para una charla.

—¿Quién eres?

—Podría hacerte la misma pregunta —reviró la mujer. Al ver que él no respondía, ella contestó quisquillosa:

—Meecha Odon, Meech para los amigos.

—Los amigos no se espían entre sí.

Ella sonrió con ironía.

—No he dicho que seamos amigos… todavía.

Han le devolvió la sonrisa y dejó caer su arma. Meech aprovechó la oportunidad para patearlo. Él retrocedió, evitando su pie.

—Buen intento chica, me caes bien. Tú y yo podríamos ser amigos…

—¿Y si te digo de dónde vengo? —se aventuró la mujer.

Han separó las manos.

—¿Lo ves? Nos estamos llevando de maravilla.

Meech señaló con la cabeza un lugar por encima del hombro de Han.

—El astillero de Nodo, a unos cuantos kilómetros en esa dirección.

Él intercambió una mirada comprensiva con Chewie.

—Un astillero, ¿eh?

—Nodo puede reparar cualquier cosa. —Lanzó una mirada hacia el *Halcón*—. Incluso ese pedazo de chatarra.

Han ignoró su ironía.

—Me parece un lugar extraño para abrir un negocio. No debe conseguir mucho trabajo.

Ella se encogió de hombros.

—La gente sabe dónde está.

—La gente *adecuada*.

Meech suspiró.

—No siempre.

Han comprendió.

—Un deshuesadero. Tiene sentido. Visité muchos en mis buenos tiempos.

No era una mentira. Los chatarreros acumulan naves robadas, que desarman en partes. La mayoría de los sistemas del *Halcón* procedían de lugares como ese, alejados de los vigilantes ojos imperiales.

Chewbacca emitió una serie de gruñidos. Meech miró al wookiee.

—¿Ahora qué dice?

—Relájate. No te va a lastimar… a menos que hagas otra broma sobre nuestra nave.

—Pero ¿necesitan algo?

Era lista.

—Un enfriador —replicó Han.

Meech ponderó la información.

—Seguro Nodo tiene uno.

—¿Y lo puedes persuadir de que nos lo facilite?

Ya no se veía muy segura.

—Por el precio justo.

Han enfundó su bláster.

—Estamos cortos de créditos. —Miró en dirección del speeder abandonado—. Pero si Nodo tuviera un enfriador extra…

Los ojos de Meech se abrieron como platos al darse cuenta de lo que sugería Han.

—¿Le vas a robar? ¿A Nodo?

—No será un robo —insistió Han—. Un préstamo. Un préstamo a largo plazo. Ni siquiera se dará cuenta de que no está.

—Puedo ayudarte.

Han rio ante la sugerencia.

—¿Y harás sonar la alarma apenas me dé la vuelta? No lo creo. Además, trabajo mejor por mi cuenta.

Chewbacca gimió tristemente.

Han puso los ojos en blanco.

—Ay, ya sabes lo que quiero decir. —Señaló a Meech—. ¿Hacer un trato con ella?

Ella palideció.

—Un trato conmigo, ¿cómo?

—No tienes que dejarte llevar por el pánico. Chewie sólo se asegurará de que no puedas avisarles a tus amigos. No te preocupes, te dejaremos ir apenas nos marchemos. —Le lanzó a la chica una sonrisa torcida—. ¿Te importa si uso tu speeder?

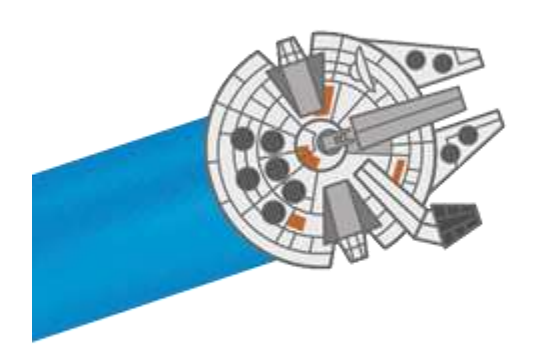
Meech forcejeó.

—¿Tengo alternativa?

Han la miró por encima del hombro mientras se perdía entre los árboles.

—¿Para qué son los amigos?

HAZ CLICK AQUÍ.



HAN SE ESTABA QUEDANDO sin alternativas. En casos como este, sólo podía hacer lo que mejor sabía: ¡mentir!

—¿Quieres el nombre? ¿Por qué no lo dijiste antes? El planeta se llama… mmm… mmm…

¿Por qué no se le ocurrían nombres? Miró a Chewie, pero el wookiee no fue de ayuda.

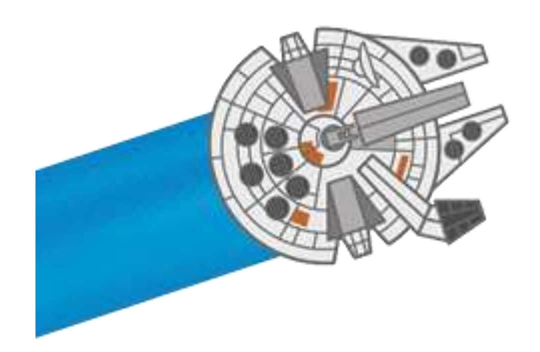
Han dijo lo primero que cruzó por su cabeza.

—¡Fuzzballia! —espetó—, Fuzzballia Siete.

Al otro lado del comunicador se hizo silencio. Por un momento, Han pensó que su embuste funcionaría, que la controladora del bloqueo estaría tan aburrida con esta conversación que dejaría pasar al *Halcón*. Pero un rayo tractor surgió del destructor imperial más cercano y los atrapó. Han intentó liberar al *Halcón*, pero el rayo era demasiado poderoso. Se la jugó y perdió. Ahora Jabba no tendría su cargamento.

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A HAN A TOMAR UNA MEJOR DECISIÓN?
¿A DÓNDE CONDUCIRÁ LA AVENTURA LA PRÓXIMA VEZ?



HAN ALZÓ LAS MANOS en señal de rendición, mientras Chewie seguía discutiendo.

—Está bien, tú ganas. Arregla los hiperpropulsores. Lo que sea con tal de que te calles.

Chewbacca tomó sus herramientas y salió de la cabina.

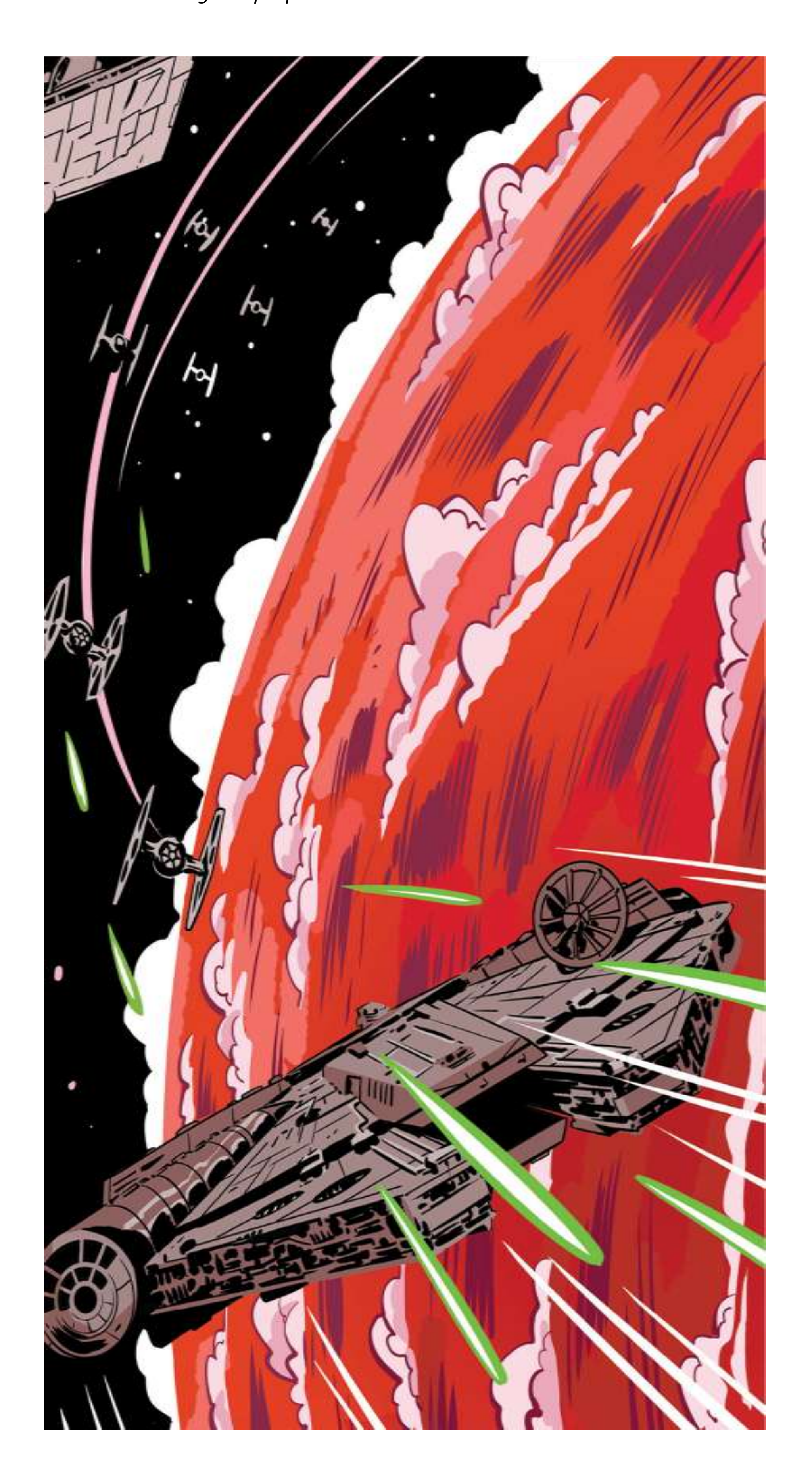
—No hay de qué preocuparse —se dijo Han—. Chewie puede arreglar cualquier cosa. Le enseñé todo lo que sabe.

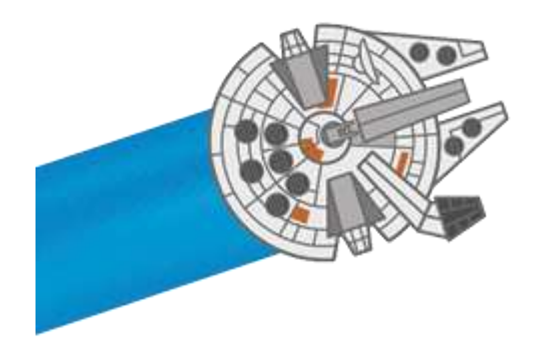
Miró los monitores traseros. Los cazas TIE se aproximaban rápidamente. Necesitaba ganarle tiempo a Chewie, pero ¿cómo? Tuvo una idea, pero estaba casi seguro de que no funcionaría.

¿QUÉ HARÁ HAN?

TIRA LA CARGA AL ESPACIO PARA CREAR UNA DISTRACCIÓN, HAZ CLICK AQUÍ.

APAGA LOS MOTORES, FINGIENDO RENDIRSE, HAZ CLICK AQUÍ.





SUS BLÁSTERS PODÍAN SER más grandes, pero Han era un tirador más rápido. La multitud se dispersó cuando disparó y aturdió a gran cantidad de hylobones. El alienígena fue derribado; su rifle se deslizó por el suelo. Chewie lo atrapó, devolvió el fuego y derribó a dos atacantes más. Tal vez la suerte estaba de su lado. Tal vez no.

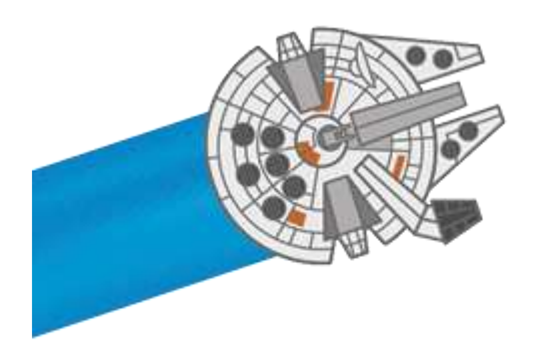
Pronto fue evidente que la multitud no estaba sola. Más y más alienígenas salieron de entre los árboles. Altos, bajos, gordos, delgados… todos portando poderosas armas. Han y Chewbacca se vieron rebasados en número y en armamento.

Han le gritó a Chewie que subieran a la nave, pero era demasiado tarde. Un rayo aturdidor salió de entre los árboles y golpeó a Han directamente en el pecho. Sus piernas flaquearon y cayó. Gimió cuando unas ásperas manos lo arrastraron hasta donde estaba el líder del grupo.

El alienígena pertenecía a una especie que Han nunca había visto, con cuatro musculosos brazos y una cara de cocodrilo cubierta de escamas verdes. Llevaba un overol todo lleno de grasa, con un parche que proclamaba lo que Han suponía que era su nombre. Trató de concentrarse en lo que estaba escrito. Su visión todavía estaba borrosa, pero pudo distinguir las letras: NODO.

—¿Quién eres? —preguntó Nodo, apoyando un grueso dedo sobre el pecho de Han—. ¿Y para quién trabajas?

¿PARA QUIÉN LE DICE QUE TRABAJA?
PARA SÍ MISMO, HAZ CLICK AQUÍ.
PARA JABBA EL HUTT, HAZ CLICK AQUÍ.



AL PARECER HABÍA SÓLO una opción. Los árboles estaban bastante lejos. Iban a tener que llevar el *Halcón* a las montañas.

Usando la poca fuerza restante, Han dirigió la nave hacia una planicie rocosa. Estaban yendo demasiado rápido, pero poco podían hacer al respecto. Lo único que podía hacer era colocar la nave en dirección de un escarpado peñasco y esperar lo mejor. Contó mentalmente los segundos para el impacto: «Cinco… cuatro… tres… dos… uno…».

¡*BUUUM*!

La nave golpeó la montaña y se derrapó irremediablemente fuera de control. Han pensó que iban a salir disparados hasta el otro lado y que sería su perdición, pero el *Halcón* se detuvo con un último crujido. Han se golpeó contra el parabrisas y rebotó de nuevo sobre la cubierta. Sus oídos retumbaban y puntos de colores bailaban en su campo visual, pero estaba vivo… Chewie también.

Rugiendo de alivio, el wookiee estrechó a Han en un apretado abrazo, pero a Han poco le importó, con todo y su hombro herido.

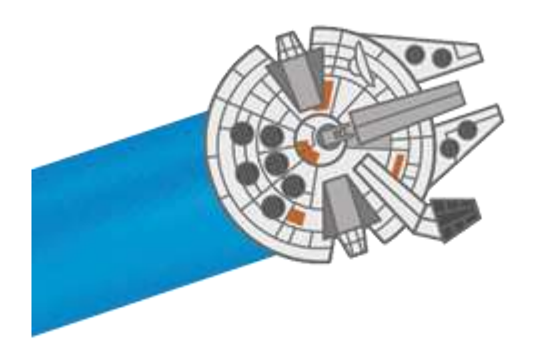
Estaban golpeados y con quemaduras, pero habían sobrevivido. Era más de lo que se podía decir sobre el *Halcón*. La ladera de la montaña estaba cubierta con desechos. El casco de la nave se había rasgado completamente con el impacto. No había forma de que despegara, no sin ayuda.

A regañadientes, Han lanzó la señal de emergencia y envió una angustiosa llamada a Tatooine. Con suerte, Jabba enviaría una misión de rescate, no para ellos, claro, sino para su cargamento, el mismo que Han había lanzado al espacio. Iba a tener que explicar muchas cosas.

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A HAN A TOMAR UNA MEJOR DECISIÓN?

¿A DÓNDE CONDUCIRÁ LA AVENTURA LA PRÓXIMA VEZ?



HAN SABÍA QUE NO había tiempo que perder. Los destructores imperiales eran enormes y por tanto se movían lentamente. Podía estallar el acorazado en forma de cuña y alejarse incluso antes de que el gigante disparara siquiera sus propulsores de maniobra.

Se aproximó al destructor imperial, apuntando a la torreta de defensa más cercana. El *Halcón* disparó y le dio justo al blanco. La torreta explotó en un destello luminoso. Sin embargo, el destructor imperial seguía siendo peligroso. Los turbolásers dispararon una ráfaga contra el fuselaje del *Halcón*. Chewbacca rugía conforme las explosiones alcanzaban la nave. La cabina se llenó de un denso y asfixiante humo.

—¡Vamos, cariño! —gritó Han, pero los controles del *Halcón* estaban muertos. El ataque del destructor imperial había abatido los motores y los sistemas de defensa. No había salida.

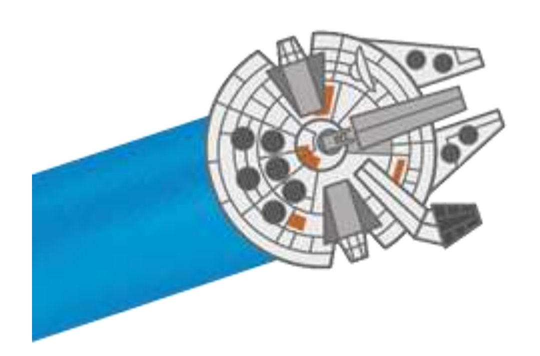
Chewie lanzó una advertencia, pero Han ya sabía lo que estaba ocurriendo. El *Halcón Milenario* estaba siendo atraído hacia el destructor imperial por su rayo tractor. Pronto los stormtroopers abordarían la nave y los arrestarían.

Todo había terminado… por ahora. Han encontraría una forma de salir de esta. Siempre la encontraba.

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A HAN A TOMAR UNA MEJOR DECISIÓN?

¿A DÓNDE CONDUCIRÁ LA AVENTURA LA PRÓXIMA VEZ?



EL TIRO DE HAN se desvió sin atinar al rifle de la mujer. Pero el disparo de energía penetró en el árbol detrás de ella y partió el tronco como un hacha. Ella giró justo cuando el árbol caía hacia adelante, golpeándola en un costado.

—¡*HRRRAUGH*!

Chewbacca llegó corriendo al escuchar la caída en el claro y encontró a Han examinando a la mujer, pues había quedado inconsciente por el golpe del árbol.

—Hasta *ahora* llegas —dijo Han tomando un puñado de enredaderas. Con un gruñido, las arrancó y se las lanzó al wookiee.

—Amarra sus manos, ¿quieres?

Chewie atrapó la enredadera y gruñó una pregunta.

—¿Cómo voy a saber de dónde viene? —replicó Han—. ¿Qué importa? Para cuando despierte, ya nos habremos ido.

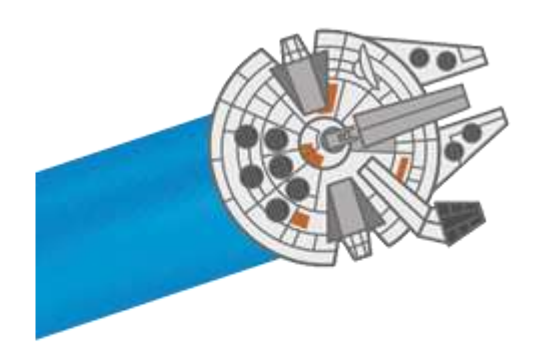
Las reparaciones tomaron más tiempo de lo que ambos esperaban. La noche había caído cuando Han salió de debajo del área de carga del *Halcón*.

Bostezando, se volteó y entonces notó una perforación provocada por un disparo. Su mano bajó de inmediato hacia la funda de su arma, pero, antes de que pudiera disparar, un tiro de láser lo golpeó en el pecho. Cayó hacia atrás, atontado.

Unas manos lo tomaron y lo arrastraron hasta un par de botas negras enormes. Levantó la mirada para ver una borrosa figura por encima de él. Sólo podía distinguir un par de brazos musculosos y un rostro ancho cubierto por gruesas escamas verdes. El reptiliano usaba un sucio overol con un parche que proclamaba lo que Han asumía era su nombre. Trató de concentrarse en lo que estaba escrito. Su visión todavía era borrosa, pero pudo distinguir las letras: NODO.

—¿Quién eres? —siseó el alienígena, mirándolo hacia abajo —. ¿Y para quién trabajas?

¿PARA QUIÉN LE DICE QUE TRABAJA?
PARA SÍ MISMO, HAZ CLICK AQUÍ.
PARA JABBA EL HUTT, HAZ CLICK AQUÍ.



—**ME HARÉ CARGO DE** los cañones —dijo Han, levantándose de su asiento. No llegó lejos. El dolor que recorría su hombro lo forzó a gritar.

—¡*WHHRRAGH*! —aulló Chewie, mientras Han se dejaba caer desvalido en su asiento.

—Tienes razón —admitió Han, sosteniendo su punzante brazo—. Nunca seré capaz de hacerlo. Ve tú.

El wookiee salió de la cabina y se dirigió a la torreta inferior del *Halcón*. Al llegar a la cápsula giratoria, agarró los auriculares que lo mantendrían comunicado con la cabina.

—*Vienen tres, rápido* —dijo Han por el comunicador—. *Enséñales a esos cabezas huecas una lección*.

Chewie activó el sistema de objetivos, luego tomó los mandos de disparo. Otro tiro directo sacudió la nave y el caza TIE pasó zumbando cerca del arma de Chewbacca. Siguiendo el camino del caza, el wookiee rastreó su ruta y apretó los gatillos. Los cañones del *Halcón* se sacudieron al lanzar rayos escarlatas directo al TIE. Chewbacca gritó de frustración cuando el caza estelar giró bruscamente hacia la izquierda y los disparos se disolvieron peligrosamente en el vacío.



—*Casi le das, amigo* —gritó Han a través del auricular—. *Sigue insistiendo*.

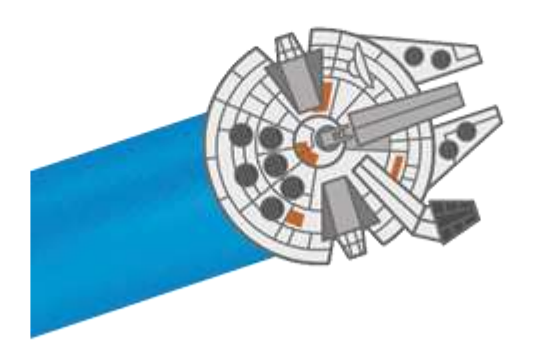
Chewbacca giró sobre su eje. La computadora de tiro emitió un pitido de nuevo cuando se enfocó en el caza. Chewie disparó de nuevo y esta vez el TIE estalló en una explosión deslumbrante.

—*Uno menos. Quedan dos*.

Lo último que Chewie necesitaba era una cuenta regresiva de Han. Ya había visto al segundo caza, lo centró para darle y tenía al piloto imperial justo donde lo quería. No había forma de que Chewbacca pudiera fallar. Con un gruñido de satisfacción, Chewie apretó el gatillo. No pasó nada. Nada de lásers. Nada de explosiones. Nada.

Chewie lo intentó de nuevo, sacudiendo la palanca de disparo, pero las armas estaban muertas. Los lásers del caza TIE se perdieron en la oscuridad.

HAZ CLICK AQUÍ.



HAN CONSIDERÓ INVENTARSE EL nombre de un planeta, pero ¿para qué? Si la oficial conocía los Confines Occidentales como decía, descubriría fácilmente su mentira. Apagó el comunicador para dejar de oír a la furiosa oficial.

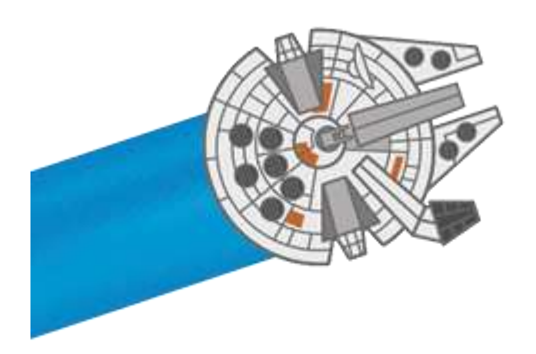
—Hay gente que no sabe cuándo callar.

—¡*WRAA*! —bramó Chewie.

—Ya sé que nos van a disparar —Han respondió bruscamente mientras disparaba a los motores—. La próxima vez habla tú.

El *Halcón* se precipitó hacia adelante, acercándose al bloqueo. El destructor estelar estaba directamente frente a ellos, flanqueado por un crucero clase Gozanti. Han viró, poniéndolos en ruta de colisión con la más pequeña de las dos naves.

HAZ CLICK AQUÍ.



ANTES DE QUE PUDIERA cambiar de idea, Han apagó la unidad primaria de poder del *Halcón*. Todo se oscureció. Chewie no estaba tan contento.

—Confía en mí, amigo —dijo Han—. Sé lo que hago.

Entonces abrió el canal de comunicación con la flota Imperial.

—¡Nos rendimos! —gritó al micrófono—. Repito: nos rendimos.

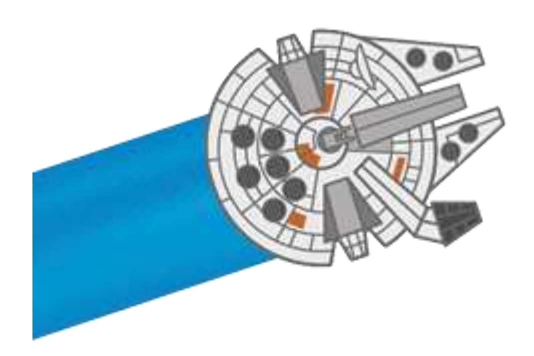
Por supuesto que mentía, apostando que los imperiales no lanzarían disparos láser a una nave averiada. Pero se equivocaba. Un escuadrón de cazas TIE entró en acción, abriendo fuego contra la aparentemente incapacitada nave.

Sin escudos de protección, los disparos láser dañaron todos sus sistemas. Propulsión, defensa, gravedad artificial: todo voló. Han y Chewie tendrían que ser muy creativos para salir de esta…

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A HAN A TOMAR UNA MEJOR DECISIÓN?

¿A DÓNDE CONDUCIRÁ LA AVENTURA LA PRÓXIMA VEZ?



—**CHEWIE, SÚBETE A** la nave ¡ahora!

Chewbacca mostró sus dientes a la multitud, pero Han sabía que los rebasaban en número. Jaló al wookiee del brazo para arrastrarlo al interior por la rampa, con la esperanza de que las reparaciones resistieran. Encendió los propulsores y entonces... el centro de poder estalló.

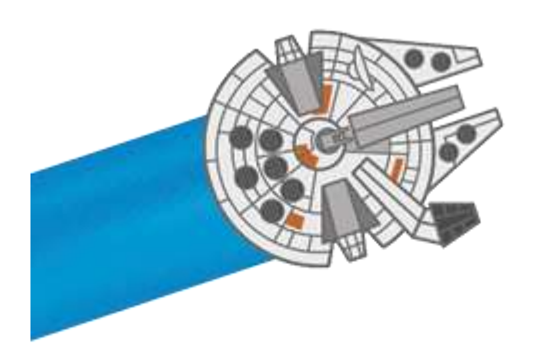
¡La explosión partió al *Halcón* en dos! La cabina se estrelló contra los árboles, lo que provocó que Han y Chewiee cayeran de sus asientos. Han se estrelló contra el dosel agrietado, golpeando con fuerza el suelo. Al mirar hacia arriba, una sombra se posó sobre él.

Era el líder de la multitud, una enorme criatura reptiliana de cuatro brazos. Apuntando su bláster contra Han, esbozó una sonrisa digna de Rattataki Trogodile.

—Usualmente en este momento es cuando la mayoría de los tipos se rinde. ¿Qué tienes que decir al respecto?

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A HAN A TOMAR UNA MEJOR DECISIÓN?
¿A DÓNDE CONDUCIRÁ LA AVENTURA LA PRÓXIMA VEZ?



«DE NINGÚN MODO», pensó Han. «Ni hoy, ni nunca». Se aferró a la palanca con vigor renovado.

—Chewie, desvía todo hacia los propulsores de emergencia.

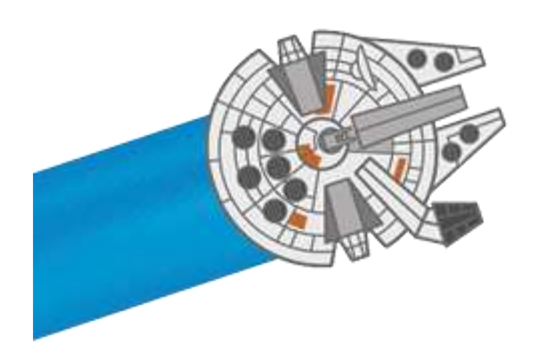
Los dedos de Chewbacca recorrieron con velocidad los controles y los propulsores gimieron cuando toda la potencia restante inundó el sistema de propulsión. Han probó los controles. El *Halcón* respondió virando ligeramente hacia la derecha. Sí, podían lograrlo. Podían aterrizar el *Halcón* de forma segura. Pero ¿allí? Había sólo dos opciones: la jungla o la ladera de la montaña.

—¿Qué piensas, amigo? —le preguntó a Chewbacca—. ¿Un aterrizaje suave o intenso?, ¿qué será?

¿QUÉ ELEGIRÁ HAN?

ATERRIZAR EL *HALCÓN* EN LA SELVA, HAZ CLICK AQUÍ.

ATERRIZAR EL *HALCÓN* EN LA LADERA DE LA MONTAÑA, HAZ CLICK AQUÍ.



HAN TOMÓ UNA DECISIÓN.

—Necesitamos esos cañones. Vuelve a poner en marcha las armas y yo esquivaré a los cazas TIE.

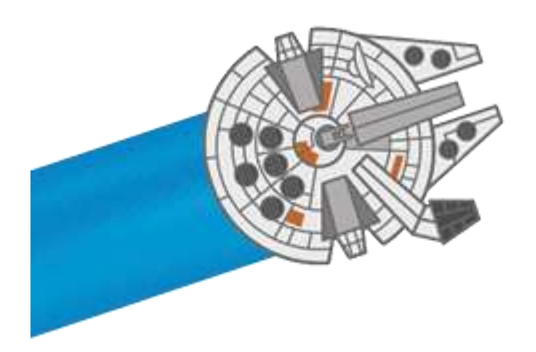
Grave error. Chewie pronto descubrió que los sistemas de defensa estaban totalmente achicharrados. Le tomaría años reparar tan sólo uno de los cañones, sin contar cada bláster y lanzamisiles de la nave.

Han trató de evadir lo mejor que pudo a los cazas, pero eran demasiados. El *Halcón* evadía y zigzagueaba para evitar sus ataques; sin embargo, era inevitable que uno de los pilotos enemigos eventualmente tuviera suerte.

La explosión sacudió la nave entera. No tenían armas ni motores. Lo único que le quedaba a Han era echarse hacia atrás en su asiento, mientras el *Halcón* era atraído por el rayo tractor. Seguro encontraría una forma de salir de todo este desastre, pero podría tomarle algo de tiempo…

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A HAN A TOMAR UNA MEJOR DECISIÓN?
¿A DÓNDE CONDUCIRÁ LA AVENTURA LA PRÓXIMA VEZ?



—**MI NOMBRE ES HAN SOLO** —les dijo—. Trabajo por mi cuenta.

—Entonces nadie te echará de menos —replicó Nodo, sonriendo de manera espeluznante—. Llévenlos al patio trasero.

Algo frío se cerró alrededor del cuello de Han. Cerca escuchó que Chewie gruñía.

—Pónganle también un collar de choque al wookiee —ordenó Nodo.

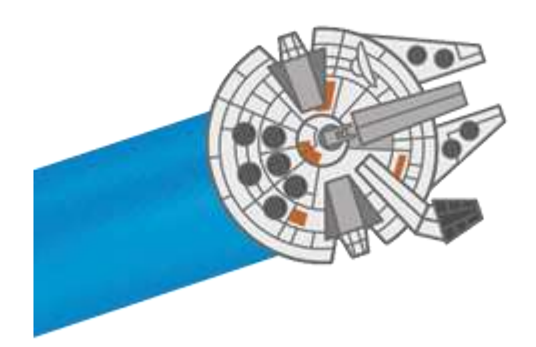
—¿Qué vas a hacer con nosotros? —preguntó Han, tratando de arrancarse el pesado collar del cuello.

Nodo presionó un control en su cinturón y Han gritó al sentir la descarga de electricidad del collar. Nodo se inclinó sobre él y Han jadeó.

—Eso es lo que te ocurrirá si tratas de quitarte el collar. A partir de este día, trabajas para mí, Han Solo, y también tu wookiee.

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A HAN A TOMAR UNA MEJOR DECISIÓN?
¿A DÓNDE CONDUCIRÁ LA AVENTURA LA PRÓXIMA VEZ?



—**NO HAY MODO DE** que crean que esta es una nave de transporte médico —dijo Han, mientras transmitía el código del crucero diplomático.

Hubo un momento de duda antes de que la controladora declarara fríamente:

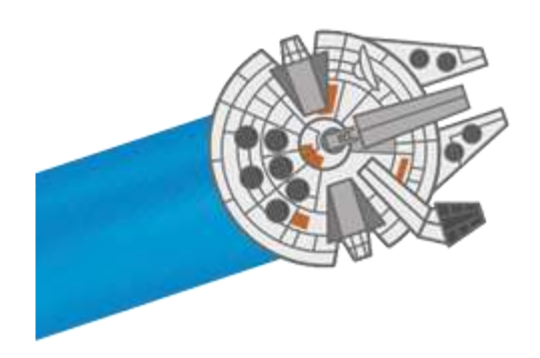
—Este código de identificación es falso. Ríndanse inmediatamente.

Han encendió las armas.

—Lo que pasa por confiar en Azmorigan. Vamos a tener que salir disparando.

El *Halcón* se aproximó al bloqueo. El destructor estelar estaba allí delante, flanqueado por un crucero imperial. Han viró, poniéndolos en ruta de colisión con la más pequeña de las dos naves.

HAZ CLICK AQUÍ.



HAN SE PUSO DE PIE.

—Me haré cargo de los cañones. Tú sácanos de aquí.

Chewie lo llamó, pero Han no lo escuchaba. Apenas podía pensar con el dolor en su hombro, el cual empeoraba conforme bajaban los cañones. Pero se negó a rendirse. Nadie podía manejar mejor que él las armas del *Halcón*. Conocía el sistema mejor que nadie.

Con una mueca de dolor, se dejó caer en el asiento del tirador y trató de centrar al caza más cercano. Era imposible. Su hombro estaba engarrotado, haciendo que fuera difícil atinar. Disparó, pero sus tiros iban desviados, fallando completamente en el blanco de los TIE.

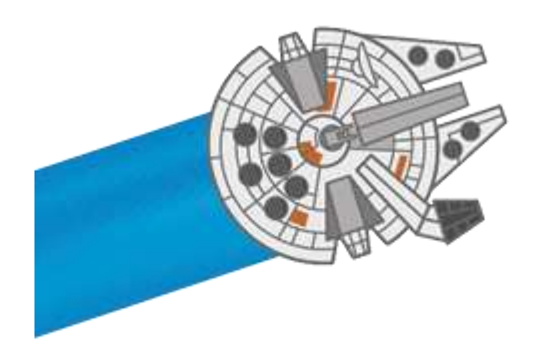
El piloto imperial no tenía ese problema. El caza TIE lanzó un disparo de bláster contra el *Halcón* y golpeó los ya dañados motores de un solo tiro.

Han apretó su lastimado hombro cuando la nave se sacudió con violencia. La voz de la controladora del bloqueo retumbó en el comunicador, diciéndole que una nave iba en camino y que debían prepararse para ser abordados.

Estaban perdidos… al menos por ahora. Tenían que encontrar una forma de escapar, pero no sería fácil. Han suspiró. Si tan sólo hubiera dejado que Chewie manejara los cañones…

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A HAN A TOMAR UNA MEJOR DECISIÓN?
¿A DÓNDE CONDUCIRÁ LA AVENTURA LA PRÓXIMA VEZ?



—**MÁS VALE QUE FUNCIONE** —murmuró Han, transmitiendo el código de la nave de transporte médico.

—*¿Cómo dijo?* —preguntó la controladora.

—No logro hacer que funcione —mintió Han.

—*Mmm…* —la oficial imperial no se oía convencida—. *Voy a revisar ahora*.

En el comunicador se hizo un silencio. El sudor recorría el cuello de Han. Si descubrían que los códigos de identidad eran falsos…

—*Todo está en orden* —reportó la oficial imperial—. *Pueden pasar*.

—¿En serio? —balbuceó Han, sin poder creer su buena suerte—. Quiero decir, claro. Gracias. Vamos en camino.

—*Necesitan arreglar ese transmisor*.

—Desde luego —repuso Han, encendiendo los motores—. Tan pronto como entreguemos el cargamento de medicinas. Cambio y fuera.

La controladora aún no había terminado.

—*¿Hacia dónde se dirigen?*

La pregunta tomó por sorpresa a Han.

—¿Disculpe?

—*¿A qué planeta? Originalmente presté mis servicios en los Confines Occidentales. En Rattatak*.

Solamente Han tenía la mala suerte de encontrarse con una oficial imperial parlanchina.

—¡Vaya! ¿Conoce los Confines Occidentales? Es un gran lugar. Con muchos, muchos planetas.

—*¿Cuál de ellos?* —preguntó la controladora de nuevo. Su tono se endureció.

—Uno grande. Como… ¿verde? Con océanos… y árboles. Muchos árboles. ¿A quién no le gustan los árboles? —Hizo una mueca. Esto no estaba saliendo bien—. ¿A usted le gustan los árboles? —añadió débilmente.

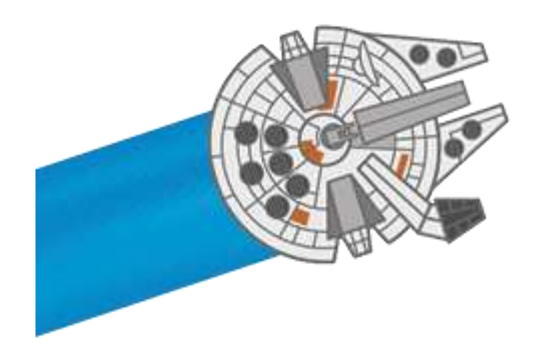
—*Me gustan los planetas con nombres* —atajó la controladora—. *Indíqueme su destino ahora mismo*.

¿QUÉ DEBE HACER HAN AHORA?

INVENTAR EL NOMBRE DE UN PLANETA Y ESPERAR TENER SUERTE, **HAZ CLICK AQUÍ****.**

OLVIDARSE DE LA MENTIRA Y TRATAR DE ABRIRSE PASO A TRAVÉS

DEL BLOQUEO DISPARANDO, HAZ CLICK AQUÍ.



AL IGUAL QUE EL *Halcón*, el speeder de Meech era más veloz de lo que parecía. Han estaba impresionado. También era silencioso; el motor rugía suavemente y zigzagueaba entre los árboles. Al aproximarse al astillero, el suelo se tornó pantanoso. Han estaba seguro de haber visto algo en el fango, pero no tuvo tiempo ni ganas de investigar más al respecto.

Difícilmente se podría decir que el astillero era impresionante; no era más que un montón de raquíticos talleres en medio de la selva, nada como los astilleros del planeta de origen de Han, Corellia. La mayoría de las construcciones parecían estar hechas de naves de desecho. No había nadie a la vista. Las únicas almas vivientes eran una escuálida bandada de pavos lammaxianos que picoteaban nerviosamente en la polvosa tierra.

Había chatarra por todas partes: desde transportes destripados, hasta pilas de cajas y contenedores, la coartada perfecta para un ladrón.





Han apagó el speeder y lo dejó apoyado contra un montón de barriles oxidados. Leyó

la etiqueta sobre el más cercano: rhydonium, combustible para naves, mucho más barato que el coaxium, pero igualmente inflamable y usado en toda la galaxia.

—Puede que el rhydonium no sea tan valioso como el coaxium —musitó para sus adentros—, pero esta cantidad de rhydonium puede valer una fortuna.

Pero no serviría para el *Halcón*. Han se asomó detrás de los barriles. Había una bahía de aterrizaje del otro lado del patio, donde numerosas naves esperaban a ser desmanteladas. Le sorprendió ver un caza TIE de un modelo que nunca había visto, con las alas puntiagudas montadas en posición horizontal. Pero eso no era nada comparado con el elegante yate amarrado cerca de un transporte blindado.

—¡Guau! —exclamó Han y con buena razón.

El yate era hermoso, con una larga coraza como espejo. Palidecía en comparación con otros yates estelares que había visto en la galaxia, ciertamente no era tan impresionante como el del gánster Dryden Vos de la asociación criminal Crimson Dawn, por ejemplo; pero era sorprendente ver una nave tan soberbia en un depósito de chatarra tan pequeño.

—Eso es viajar con estilo.

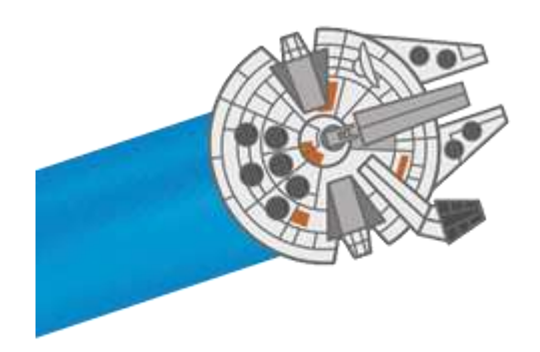
Mirando su entorno para ver si no había moros en la costa, Han corrió hasta la brillante nave y se aventuró al interior por la rampa de acceso.

Dentro, el yate era todo lujo, con asientos de piel y brillantes paneles de control.

Incluso el motor era sorprendentemente prístino. Una sonrisa se dibujó en el rostro de Han cuando vio, no uno, sino tres enfriadores, todos compatibles con los hiperpropulsores del *Halcón*.

Ahora sólo tenía que quitarlos sin que lo descubrieran.

¿DESCUBREN A HAN QUITANDO LAS PIEZAS?
SÍ, HAZ CLICK AQUÍ.
NO, HAZ CLICK AQUÍ



QUITAR LAS PIEZAS LE tomó a Han más tiempo del previsto. Nunca había visto tantos tornillos para una pieza.

—Vamos —murmuró cuando finalmente desmontó el componente de la carcasa—. Eso es. Eso es…

—¿Quién eres? —dijo alguien con una voz mecánica detrás de él. Han volteó y casi se le cae el enfriador. El androide que obstruía la puerta era tan grande como un guardia gamorreano. Sus brazos eran potentes pistones y su único ojo rojo estaba fijo en Han.

Normalmente, Han no habría pensado dos veces antes de dispararle a un androide, sin importar qué tan grande fuera, pero con las manos ocupadas no tenía manera de alcanzar su pistola.

—Oye —dijo lanzándole el enfriador al sorprendido robot—. ¡Toma!

El androide obedeció, sus pinzas atraparon la unidad en el aire. Era la distracción que Han necesitaba. Con el bláster en la mano, le disparó a la máquina en su gran pecho. El robot se derrumbó de espaldas, traqueteando hacia el suelo. Parándose sobre el androide desactivado, Han arrebató el enfriador de sus pinzas.

—Gracias, has sido de gran ayuda.

—¿Ah, sí? —Se oyó otra voz. Han alzó la vista para ver a un intimidante hombre con un rifle exagerado en sus enormes manos. Este era un humano, con la piel decorada con múltiples tatuajes y una nariz tan plana que debió de habérsele roto en numerosas ocasiones. Llevaba un grasiento overol completo con un parche que le daba nombre, según asumió Han: GORKO.

—Suéltalo —dijo el hombre tatuado.

Han permaneció inmóvil.

—¿Qué cosa? ¿El enfriador o el bláster?

—Ambos. Nodo va a querer verte.

Han no tenía más alternativa que obedecer.

—Y también quiero ver a Nodo, quien quiera que sea.

—Pronto lo descubrirás.

Y lo descubrió. Han fue llevado ante un reptiliano tan alto como Chewie. Nodo tenía cuatro poderosos brazos y una permanente mueca en su cara cubierta de escamas verdes. Llevaba un traje grasiento y un cinturón de herramientas en torno a sus enormes caderas.

—¿Quién es este? —preguntó mirando a Han con ojos viperinos.

—Le disparó a Esstee Noventa y Tres —repuso Gorko con voz cargada de veneno.

—Grave error —dijo Nodo—. Noventa y Tres era el mejor amigo de Gorko.

Han miró por encima de su hombro el ceñudo rostro del hombre con los tatuajes.

—Entonces te hice un favor. En serio, ¿qué tan tonto puede ser un androide?

Los ojos de Gorko se encendieron de ira, pero, antes de que el matón pudiera golpear a Han con su bláster, Nodo intervino.

—Digamos que el tonto eres tú. ¿Quién eres?

Han volteó lentamente a ver al alienígena de cuatro brazos. Tuvo una idea. Estaba casi seguro de que era una pésima idea, pero fue lo único que se le ocurrió.

—¿Quieres saber mi nombre? Te diré mi nombre.

Nodo alzó las huesudas crestas que tenía por cejas.

—Estoy esperando…

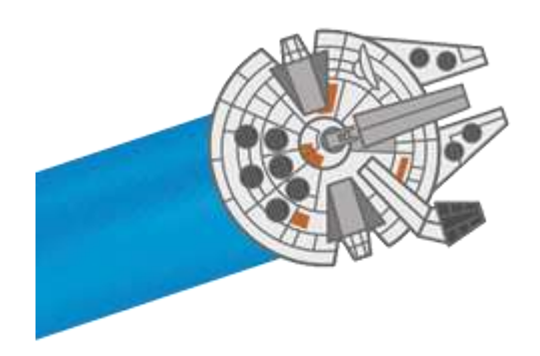
Han levantó la cabeza.

—Mi nombre es… Jabba el Hutt.

¿NODO LE CREE A HAN?

SÍ, HAZ CLICK AQUÍ.

NO, HAZ CLICK AQUÍ.



—**ME LLAMO HAN SOLO** y trabajo para Jabba el Hutt.

—¿En verdad? Entonces tal vez pague un rescate para que regreses a salvo.

Han resopló.

—¿Jabba? ¿Gastar en nosotros? No me hagas reír.

—Sólo hay una forma de averiguarlo —dijo Nodo volteando a ver a sus hombres—. Llévenlo de vuelta al patio.

Escuchó que Chewie rugía con furia y luego lo silenciaban con un rayo aturdidor.

—¿Y si Jabba no paga? —preguntó Han, mientras lo empujaban hacia los árboles.

Nodo se detuvo y dio media vuelta con una horrible mueca.

—Entonces, te pondremos a trabajar.

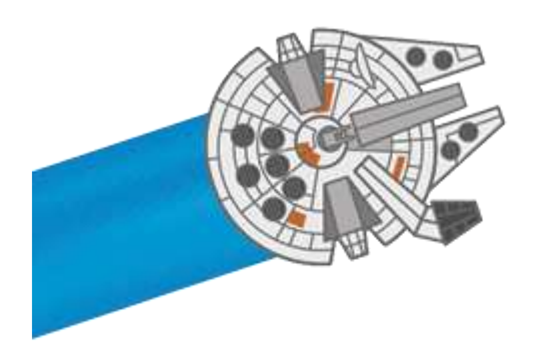
Algo pesado y frío rodeó su cuello: un collar de choques. Sería forzado a trabajar o recibiría descargas eléctricas. «Al menos todavía tengo a Chewie», pensó Han.

Han y Chewie habían atravesado ya situaciones ásperas y pegajosas. Sólo tenían que encontrar la manera de resolver estar juntos para salir también de esta. Pero su nuevo jefe parecía peor que Jabba.

Conforme los conducían entre los árboles, Han se hizo una promesa: una vez que escaparan de esta, no volvería a trabajar para nadie más.

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A HAN A TOMAR UNA MEJOR DECISIÓN? ¿A DÓNDE CONDUCIRÁ LA AVENTURA LA PRÓXIMA VEZ?



HAN ABRIÓ EL ANILLO de acoplamiento del *Halcón* y miró hacia el suelo.

No podía creer que hubiera llegado a esto. Desplazando el voluminoso paquete eyector de su espalda, se hizo a un lado para que Chewie pudiera lanzarse de la nave.

Luego fue su turno. Echando un vistazo a la nave que abandonaba, Han saltó del *Halcón Milenario* y cayó al aire.

El paquete emitió un pitido conforme caía; su computadora integrada calculaba la altitud exacta en la que debía abrirse. Durante una fracción de segundo, Han se llenó de pánico, pensando que no iba a funcionar, pero el paquete se activó y lo envolvió en una enorme esfera protectora hecha de un grueso material de caucho.

La bola rebotó al golpear contra el suelo, mandándolo de vuelta al aire. Han estaba amortiguado en el interior, o al menos esa era la idea.

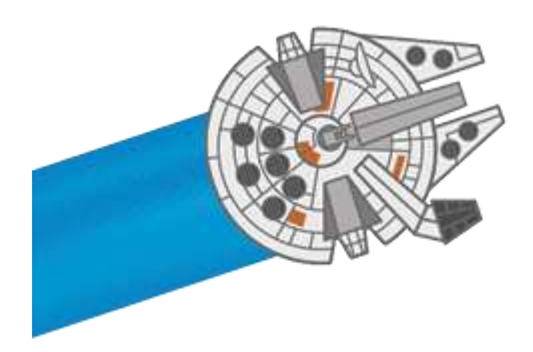
—Esto. No. Es. Divertido —se quejó mientras la bola seguía rebotando, sacudiendo el ya de por sí adolorido cuerpo de Han—. No. Es. Nada. Divertido.

Finalmente, por suerte, la esfera se detuvo junto a la bola de Chewie. El frío aire de la ladera de la montaña le quitó el aliento a Han mientras la pelota gigante se abría para liberarlo.

O tal vez era el sonido de una poderosa explosión que retumbaba en el desconocido paisaje. El *Halcón Milenario* se había estrellado. La nave que Han Solo había ganado en una partida de sabacc, la nave que hizo el recorrido de Kessel en menos de doce pársecs era ahora un ardiente montón de escombros. Han y Chewie estaban varados en un extraño planeta selvático y Han no tenía idea de cómo saldrían de esta.

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A HAN A TOMAR UNA MEJOR DECISIÓN?
¿A DÓNDE CONDUCIRÁ LA AVENTURA LA PRÓXIMA VEZ?



HAN NO IBA A permitir que un droide intimidara a nadie.

Se trataba de una antigua unidad PJ, usada principalmente en minas, como las de especias en Kessel. Podría disparar a distancia, pero haría demasiado ruido. En lugar de eso, se acercó, se colocó detrás de la amenaza mecánica y presionó el bláster contra su panel trasero.

—¿Qué rayos…?

Han disparó un tiro sordo y el droide cayó al suelo. Le lanzó un saludo burlón a Meech.

—Te dije que seríamos amigos. Nos vemos.

En cuanto Han se dio la vuelta, se topó con la boca de un enorme cañón sostenido por un alienígena igualmente intimidante. Era casi tan alto como Chewbacca, de piel escamosa y con cuatro musculosos brazos.

—Tú —preguntó el recién llegado—, ¿quién eres?

—¿Que quién soy? —repitió, fingiendo asombro—. ¿No sabes quién soy yo?

El alienígena hizo una mueca, revelando una hilera de afilados dientes amarillos.



—¿Debería?

—Tiene una nave —balbuceó Meech— en la jungla.

Han volteó a ver a la mujer.

—Menos mal que somos amigos.

Ella se encogió de hombros a modo de disculpa.

—Yo soy el único amigo que necesitarás por aquí —gruñó el alienígena—. ¡Arroja tu arma!

Han obedeció. No había manera de que pudiera disparar primero, no a esa distancia.

—No quieres hacer esto.

—¿De verdad?

—Sí, soy un buen negocio.

El hombre lagartija soltó una carcajada mientras alienígenas de todas formas y tamaños emergían del edificio portando armas.

—¿Estás bien, jefe? —preguntó un pequeño hoopaloo.

—¿Jefe? —repitió Han, tratando de mantener el control de la situación—. Así que tú eres Nodo.

El alienígena reptiliano sonrió.

—Sí y soy un mejor negocio de lo que tú jamás serás.

—¿Ah, sí? —replicó Han, midiendo sus palabras—. ¿Quieres saber mi nombre? Te diré mi nombre.

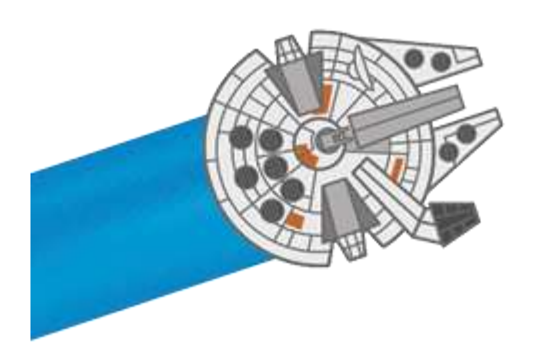
Los labios de Nodo dibujaron una mueca.

—Estoy esperando…

Han infló el pecho y metió los pulgares en su cinturón.

—Mi nombre es Hutt, Jabba el Hutt.

¿NODO LE CREE?
SÍ, HAZ CLICK AQUÍ.
NO, HAZ CLICK AQUÍ.



LO ÚLTIMO QUE HAN esperaba era que Nodo negara con su escamosa cabeza.

—No.

—¿No? ¿Qué quieres decir? Soy Jabba el Hutt, ¿te acuerdas?

Esta vez Nodo asintió.

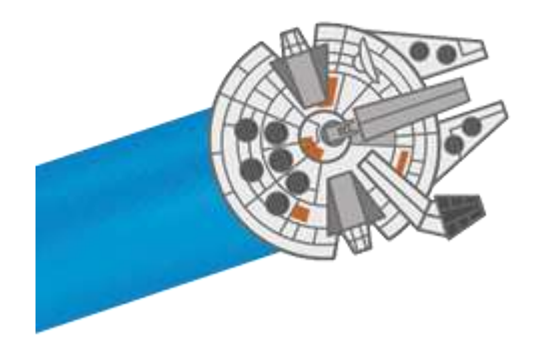
—Sí y hay muchos tipos en este sistema que no se llevan con los hutts. Gente poderosa. Gente peligrosa.

Nodo sacó un bláster de su gruesa cintura y apuntó directo a Han.

—¿Ahora qué vas a hacer?

—Lo siento, Jabba. No vale la pena el riesgo, pero ¿entregarte a tus enemigos? Sólo imagina la recompensa, ¡especialmente si te disparo yo mismo!

HAZ CLICK AQUÍ.



—**NO HAGAS QUE ME** arrepienta de esto —dijo Han, trepando a la cabina del transporte. El motor arrancó al primer intento; el vehículo se levantó inestablemente del suelo. Han pisó el acelerador y el transporte saltó hacia adelante. Pronto aceleraban a través del humo; ingenieros y mandalorianos se apartaban a su paso.

—¿Cómo haremos para pasar a través de los árboles? —preguntó Han por encima de su hombro.

—Conozco un camino en la selva —replicó Meech y comenzó a darle indicaciones.

—¿Estás segura de que sabes a dónde vamos? —preguntó Han conduciendo la nave de aquí para allá—. Todos estos árboles se ven iguales.

Chewie bufó una respuesta en nombre de Meech, mientras se sacudía los restos de espuma de los rehenes.

—Mira —respondió Han—, no me gusta seguir órdenes, ¿okey? Ni de Jabba, ni tuyas y definitivamente no de…

Se interrumpió al verse obligado a darles un manotazo a los propulsores en reversa. El transporte frenó en seco, Meech salió volando a sus pies. Se tambaleó por la cabina.

—¡Si siguieras mis indicaciones…!

—Las estaba siguiendo —insistió Han— y mira dónde estamos.

Una pendiente inclinada se asomaba frente a ellos.

—No lo lograremos —le dijo Han. Meech no tuvo más remedio que estar de acuerdo. Para empeorar las cosas, el suelo a ambos lados se abría sobre el pantano. El decrépito transporte nunca lograría atravesar las aguas pantanosas.

—Tendremos que ir en reversa —dijo Han, cuando escucharon el revelador aullido de cohetes mandalorianos a la distancia.

—Vienen por nosotros —dijo Meech.

—Entonces tenemos que atravesar el pantano —replicó Han.

—No —insistió ella—. Sigamos derecho.

—¡Hay una pendiente!

—¡Esta cosa tiene cañones láser!

Han no podía creer lo que estaba oyendo.

—¿Pretendes que cavemos un túnel para llegar hasta el *Halcón*?

Ella lo miró desafiante.

—A menos de que tú tengas una mejor idea.

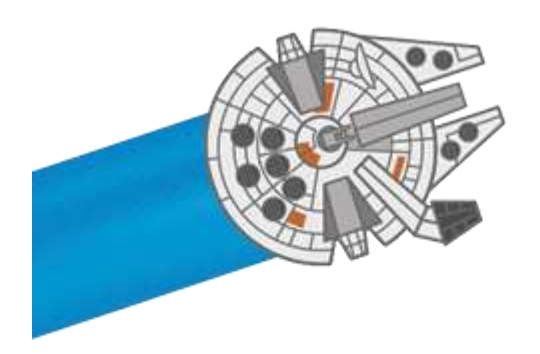
¿QUÉ HACEN?

ESCAPAN POR EL PANTANO,

HAZ CLICK AQUÍ.

SE ABREN PASO POR LA COLINA,

HAZ CLICK AQUÍ.



AFUERA, NODO SE ENCONTRÓ con una desagradable sorpresa cuando un cañón de bláster de uso rudo descendió del tren de aterrizaje de la nave y apuntó hacia ellos.

—¡Abajo! —gritó abriendo fuego. Los disparos rozaron al menos a tres de sus secuaces.

Nodo miró el cañón. No había nada que no supiera de naves y armamento. Ese era un Ax-108. El gánster ladrón obviamente pensó que había sido inteligente el día que lo instaló. Nodo pensaba diferente.

—¡Gorko! —le gritó al bruto tatuado que llevaba un rifle de doble cañón—. ¿Ves la manguera de gas del cañón?

Gorko asintió.

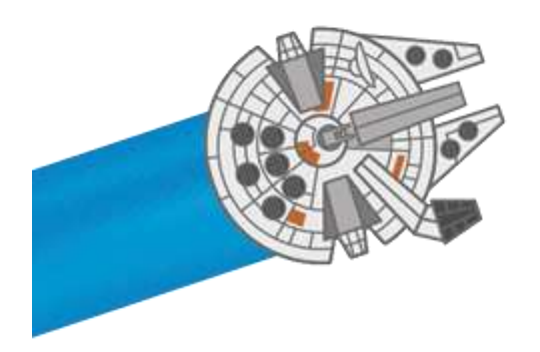
—¡Enciéndela!

El bruto musculoso le prendió fuego y la manguera estalló en llamas. Nodo sonrió mientras la energía fluía libre por la parte inferior del fuselaje de la nave. Los hombres de Nodo tuvieron éxito al detonar explosivos en la rampa de acceso. Tomaron por asalto la nave, así que encontraron y sometieron a un atontado wookiee aturdido por el disparo.

—Vaya que son peligrosos los Ax-Uno-Cero-Ocho —dijo Nodo, al encontrar al piloto igualmente aturdido y confundido en la cabina—. Si se rompe una tubería, se puede desatar una reacción en cadena. La mayoría de los sistemas ahora están *kaput*, pero no se apuren: de todas formas sacaré buen dinero de esta desvencijada nave… cuando la vendamos como chatarra.

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A HAN A TOMAR UNA MEJOR DECISIÓN?
¿A DÓNDE CONDUCIRÁ LA AVENTURA LA PRÓXIMA VEZ?



—¿AYUDA? —DIJO NODO Y una expresión preocupada surcó su cara escamada—. ¿Gratis?

Han hizo un ademán con la mano, desechando la pregunta como si fuera una locura.

—Desde luego que no. Soy un hutt muy rico. Con gusto pagaré por tus servicios. Incluso, tal vez pueda acordar un contrato exclusivo por tu trabajo en el futuro…

Los ojos de Nodo brillaron de avaricia.

—¿De qué tipo de suma estamos hablando?

Han se inventó una cifra.

—Oh, no lo sé. Diez, tal vez veinte millones…

El reptiliano abrió la boca pasmado. Detrás de Han, Meech dio un paso adelante.

—Pero dijiste que no tenías…

El resto de la frase de la mujer se perdió cuando Nodo presionó un botón de su cinturón. Una corriente de electricidad recorrió los brazos y las piernas de Meech, lo que la hizo caer al suelo, jadeando en agonía.

—¿Está todo bien? —preguntó Han consternado.

Nodo frunció la nariz mirando a la chica.

—Meech es un cíborg y sus miembros biónicos fallan de cuando en cuando —le hizo un gesto al hoopaloo para que ayudara a Meech a ponerse de pie—. No te preocupes. Skreech cuidará de ella.

El hombre pájaro se precipitó hasta Meech y la arrastró de un modo poco amable.

—¿Estás bien? —preguntó Han.

Antes de que pudiera responderle, dos de los brazos de Nodo envolvieron los hombros de Han y lo alejaron.

—Será un placer hacer negocios contigo, Jabba. Nos haremos cargo de tu nave y estará funcionando en un santiamén. Mientras esperas, ¿por qué no te relajas en mi yate personal? —Señaló la elegante nave que Han había saqueado—. ¿Tienes hambre? ¿Sed? Lo que quieras es tuyo. De ahora en adelante, mi casa es tu casa.

Han sonrió. Tal vez, después de todo, sí le gustaba estar aquí.

A Chewbacca no le gustaba nada, ni un poco. No tardó en decírselo a Han una y otra vez. Él no podía entender de qué se quejaba el wookiee. La tripulación de Nodo le daba a Chewbacca todo lo que necesitaba para reparar el *Halcón*. Desde luego, Han no podía ayudar. Estaba demasiado ocupado recibiendo un trato digno de la realeza a bordo del yate de Nodo. La comida, que al parecer había preparado Skreech, era sorprendentemente buena.

Era verdad que Chewie no recibía el mismo trato. Skreech le daba al wookiee algunos restos de pan duro, pensando que Chewbacca era poco más que un lacayo.

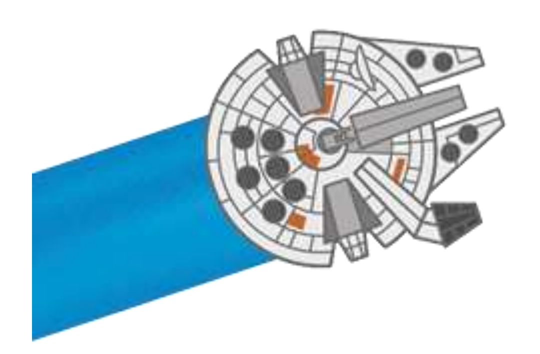
Han trató de decirle a Chewie que él tampoco lo estaba pasando bien.

—Tan sólo tenemos que seguir fingiendo —le dijo, degustando otro palito de pavo—. Al menos hasta terminar las reparaciones. Mientras Nodo siga pensando que soy un implacable amo del crimen, estaremos libres y a salvo.

Lo que nadie sabía es que, en las grasientas cocinas de la nave, Skreech piaba urgentemente a través de un comunicador.

—Así es —dijo, sosteniendo el dispositivo cerca de su pico cubierto de verrugas—. Nodo está haciendo negocios con Jabba el Hutt. Él está aquí ahora. Pensé que te gustaría saberlo.

HAZ CLICK AQUÍ.

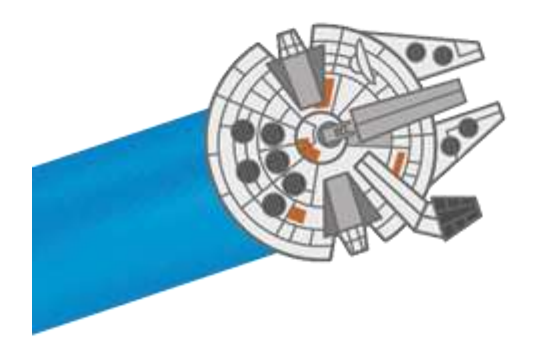


EL CORAZÓN DE HAN se encogió. Simplemente no podía hacerlo. No podía despegar y abandonar a Meech y a los rehenes a su suerte. Eso quería. No era un héroe. Era un sinvergüenza; todos lo decían. Le gustaba ser un sinvergüenza; siempre lo había sido, siempre lo sería.

Pero allí de pie, mirando los ojos de Meech, supo lo que tenía que hacer.

—¡Chewie! —gritó a la cabina del TIE—. Cambio de planes. Nos llevamos el transporte.

HAZ CLICK AQUÍ.



«NO», SE DIJO HAN. Sería mejor esperar el momento preciso, esperar hasta que el *Halcón* estuviera listo para volar. Deslizó el control remoto en un bolsillo de su cinturón. No faltaba mucho. O eso pensó.

El repentino rugido de los propulsores hizo que Han alzara la vista. Un enorme crucero estaba descendiendo; su coraza roja con amarillo estaba plagada de armas. Sin mediar advertencia, abrió fuego. Han comenzó a correr hacia el yate, sólo para ver cómo un disparo de plasma hacía volar la lujosa nave en relucientes fragmentos de metralla.

En el patio, Nodo gritó:

—¿Qué significa esto?

Un holograma apareció en el aire, proyectado desde la nave. Era una quarren, con tentáculos largos como de calamar que se retorcían bajo su mandíbula.

—¿Lallani? —jadeó Nodo—. No tenemos ningún problema contigo.

Los ojos del holograma se entrecerraron.

—No, pero sí tenemos una disputa con tu invitado.

—¿Qué invitado?

—Jabba el Hutt —anunció Lallani—. Le advertí a ese gusano traicionero lo que sucedería si se atrevía a entrar a mi territorio.

—No hay nadie aquí con ese nombre —repuso Nodo, pero Lallani no lo escuchó.

—Traémelo aquí o destruiré tu patético deshuesadero.

Luego de haber comunicado su amenaza, el holograma de Lallani desapareció.

Dos de los hombres de Nodo tomaron a Han y lo arrastraron hasta su jefe.

—Ey, ¡suéltenme! —dijo—. ¿Qué están haciendo?

Nodo se encogió de hombros.

—Lo siento, Jabba. No puedo darme el lujo de contradecir a Lallani.

Han trató de zafarse de sus captores, pero estos lo sostenían fuertemente.

—¡*HRRRRAHH*!

Han casi celebra al escuchar el rugido de Chewie. Se volteó para ver al wookiee correr hacia ellos, armado con su ballesta. Seguro tras haber escuchado la explosión, corrió.

—Ya verán lo que les espera —dijo Han sonriendo.

Chewie alzó su ballesta y se vio bañado con un disparo de espuma pegajosa. Skreech había aparecido ante el wookiee y roció a Chewbacca con una espuma de poliestireno del contenedor que llevaba sobre su emplumada espalda.

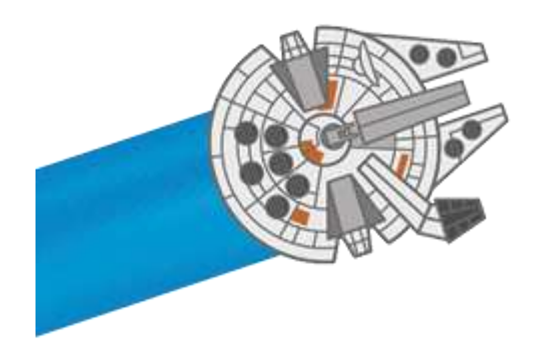
Chewie era tan alto que la espuma sólo llegó a su pecho, pero se endureció en apenas

unos segundos. Chewbacca se petrificó, sus brazos y piernas se endurecieron rápido en ese material duro como concreto. Giró y rugió, pero apenas podía mover un músculo.

La voz de Lallani resonó desde la nave.

—¡Se te acaba el tiempo, Nodo! ¡Entrégame a Jabba el Hutt!

¿ACEPTA HAN QUE ÉL NO ES EN REALIDAD JABBA?
SÍ, HAZ CLICK AQUÍ.
NO, HAZ CLICK AQUÍ.



—**PUEDES APOSTAR QUE SÍ** lo haré —dijo Han, volteando hacia los rehenes—. Es hora de ganarse su pasaje. Todos tomen un barril.

Hubo muchas quejas, pero en poco tiempo los miembros del equipo de Han llevaban rodando los pesados tambos hacia el *Halcón*. Chewbacca cargaba un barril debajo de cada uno de sus largos brazos. El wookiee le lanzó una marchita mirada a Han. Robar combustible de naves parecía haberse vuelto su pasatiempo.

—Al menos esta vez es más fácil —sugirió Han, interpretando la expresión del wookiee.

Pronto, tanto la carga como los pasajeros estaban a salvo dentro y Han había vuelto a la cabina del *Halcón*, a donde pertenecía.

—No es mal trabajo —le dijo a Chewbacca mientras los motores cobraban vida—. Yo no lo hubiera podido hacer mejor.

Antes de que Chewie pudiera responder, Meech apareció detrás de ellos.

—Hay movimiento en la selva —les dijo—. Creo que es Nodo.

El repentino golpe del fuego de bláster contra el casco confirmó su teoría.

Han activó un interruptor y el monitor desplegó una imagen del mecánico que disparaba, tratando desesperadamente de abrirse paso hasta la nave.

—Bueno, no se ve muy feliz —dijo Han.

Meech rio.

—¿Lo puedes culpar? ¿Perder en el mismo día tu negocio y tus prisioneros? Eso duele.

—Sí —concedió Han, sonriendo mientras jalaba hacia atrás el acelerador—. No pudo pasarle a un tipo mejor.

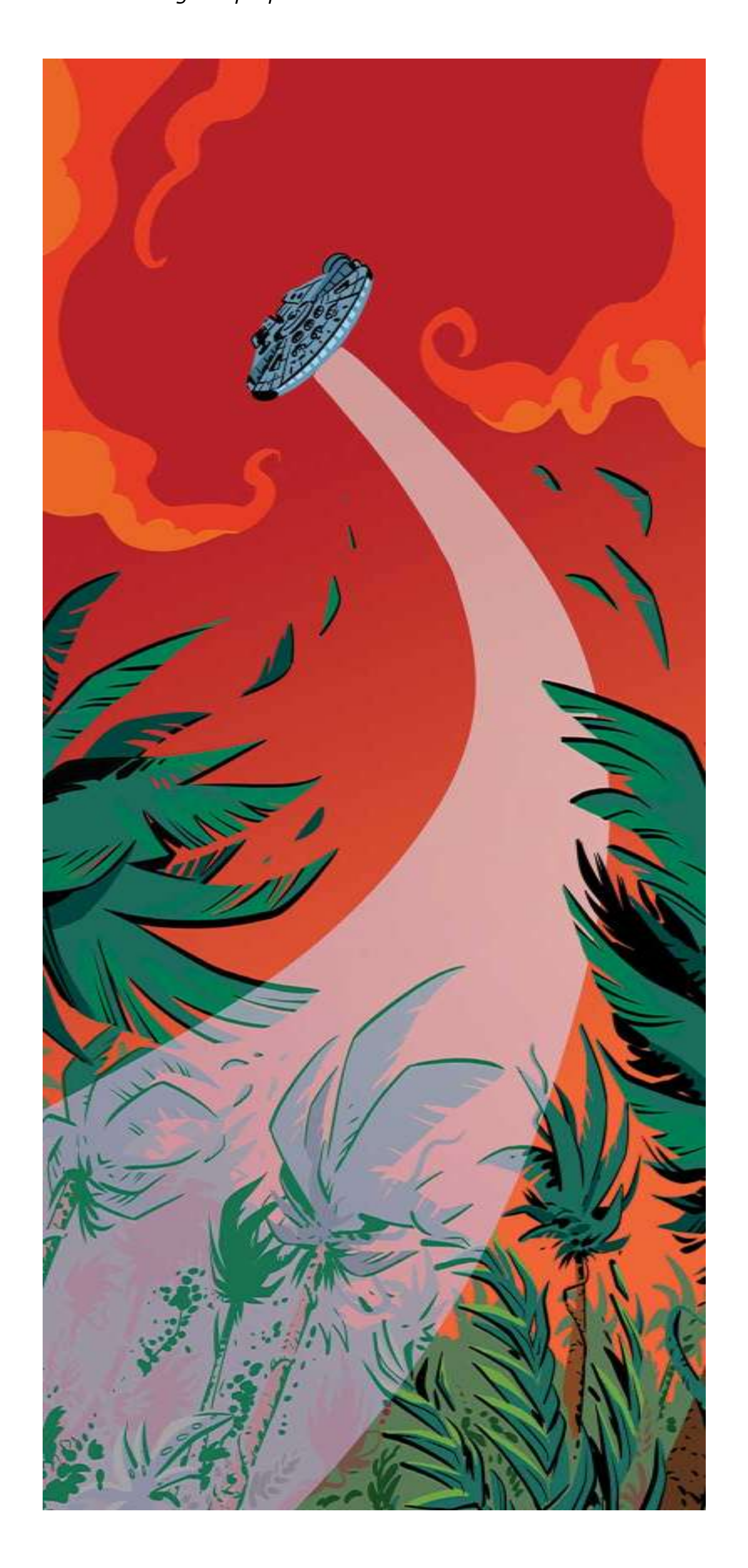
Afuera, Nodo cayó por la potencia de los motores del *Halcón Milenario*, que impulsaban a la nave hacia el cielo.

—¡Espera a que te encuentre, farsante! —gritó, agitando el puño hacia el crucero que desaparecía—. Hoy te ganaste un enemigo, ¿me escuchaste? ¡Un peligroso enemigo!

Desde luego que Han no podía oír ni media palabra. Además, estaba ocupado planeando su siguiente movimiento.

—Traza el curso hacia el puerto espacial más cercano —le indicó a Chewie tan pronto como abandonaron la atmósfera del planeta.

Detrás de él, Meech frunció el ceño.



—¿Y luego qué?

—Luego nos despedimos.

—¿Eso es todo? ¿Nos dejas tirados y te largas?

Han levantó sus enguantadas manos de los controles.

—Oye, te salvé de Nodo, ¿no es verdad? Ahora puedes cuidarte tú sola. Además, tenemos rhydonium que vender. Necesito pagarle a Jabba de algún modo.

Chewbacca miró la expresión descorazonada de Meech y rugió una respuesta a Han.

—¿Darle a ella el combustible? —Han levantó un dedo apuntando al wookiee—. No, eso no ocurrirá. Ni en un millón de años.

—Me ayudaría a llevar a los rehenes a casa —señaló Meech.

Han volteó a verla.

—¿Y por qué debería ayudarte? No has sido nada más que un problema. ¡Apenas nos conocíamos cuando trataste de dispararme!

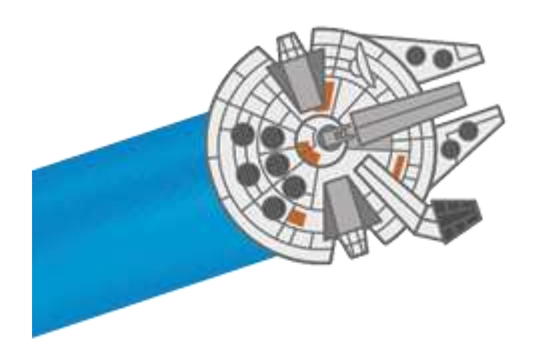
—Porque iba a robar tu nave para escapar.

—Ahora ya escapaste, gracias a mí.

Esta vez, Chewbacca no gruñó; tan sólo ladeó la cabeza y miró a Han con ojos conmovedores.

—No me culpes de esto —dijo el contrabandista al wookiee—. El combustible es nuestro; lo ganamos limpiamente.

¿HAN LE DA EL COMBUSTIBLE A MEECH?
SÍ, HAZ CLICK AQUÍ.
NO, HAZ CLICK AQUÍ.



EN POCOS MINUTOS EL *Halcón Milenario* volvió a donde pertenecía: al espacio abierto.

—Llegó la hora de dar la cara —le dijo Han a Chewie, quien fijaba el curso con dirección a Tatooine—. Tal vez Jabba no estará tan molesto por lo de su carga.

Han bombeó el hiperimpulsor y el *Halcón* chisporroteó, despidiendo humo por la parte posterior de la nave. El zumbido de los motores cesó pronto y estaban flotando sin motores ni propulsores. Han se vio obligado a enviar una señal de auxilio, que pronto fue respondida. Una voz estridente balbuceó en el intercomunicador:

—*¿Hola? ¿Quién es?*

Sintió que el corazón se detenía. Reconoció la voz.

—Azmorigan. Soy yo, Han. Estamos en un aprieto. —La siguiente pregunta se le atoró—. —Mmm… ¿hay alguna posibilidad de que nos rescates?

Del otro lado de la línea, Azmorigan soltó una alegre carcajada.

—*¿Yo? ¿Rescatarte a ti? Ja, ja, ja, ja. Esto te costará, Solo. ¡Esto te costará muy caro!*

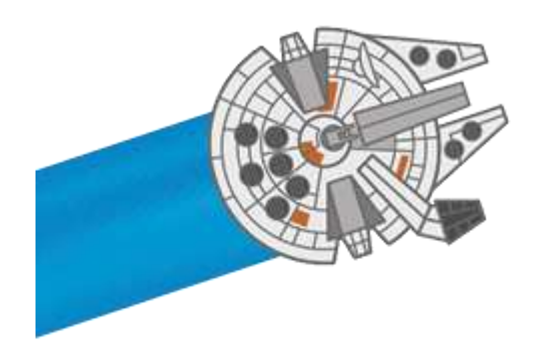
Han no lo podía creer. Si sobrevivía a un trato con el jabloguiano, tal vez finalmente dejaría de contrabandear y se dedicaría a algo menos peligroso.

Como a la lucha con rathtars…

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A HAN A TOMAR UNA MEJOR DECISIÓN?

¿A DÓNDE CONDUCIRÁ LA AVENTURA LA PRÓXIMA VEZ?



HAN SEGUÍA SIN ESCUCHAR. Peleándose con los controles, trataba de volar el caza TIE hasta el *Halcón*. Por desgracia, Lallani tenía una idea diferente.

El primer disparo los golpeó por detrás, dando de lleno en la coraza. Chewie miró a través del humeante agujero para descubrir a un grupo de mandalorianos que volaban hacia ellos usando mochilas propulsoras.

—No puede ser —gruñó Han—. ¿Cuántos son?

—¡*HRUAAA*!

—¿Tres? —repitió Han—. Ahora me dirás que ellos sí pueden volar derechos.

Han sabía que estaban en problemas. Era lo único que podía hacer para mantener el caza estelar en curso y el TIE no tenía armamento trasero. Durante la escaramuza, Chewie había dejado su confiable ballesta tirada en el suelo. Estaban indefensos.

Piloteó el caza zigzagueando de un lado al otro. Un objetivo móvil era mucho más difícil de centrar, pero no parecía que los mandalorianos estuvieran teniendo muchos problemas. El fuego del desintegrador salpicó la cabina y golpeó el depósito de láser del caza estelar, que explotó y provocó que la pequeña nave girara sin control.



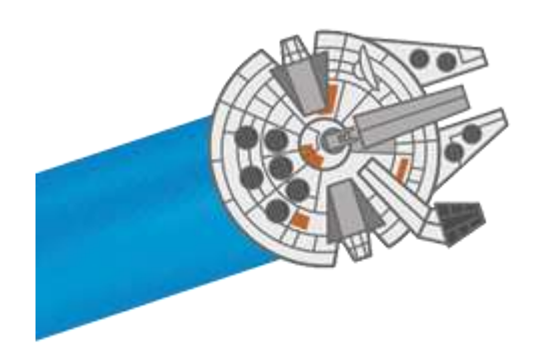
El caza estelar se estrelló contra los árboles; sus alas se rompieron con el impacto entre las ramas. Sólo se detuvieron cuando la cabina quedó atrapada en una red de enredaderas. Han y Chewie colgaban indefensos, mientras la cabina se balanceaba como un péndulo, en tanto que los mandalorianos que planeaban alrededor les exigían su rendición.

Han alzó las manos. Era verdad: estaban desarmados y a kilómetros de distancia de su nave, pero eso nunca había detenido a Han y a Chewie…

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A HAN A TOMAR UNA MEJOR DECISIÓN?

¿A DÓNDE CONDUCIRÁ LA AVENTURA LA PRÓXIMA VEZ?



HAN LLEVÓ LAS MANOS a la llave de tuercas sónica. Valía la pena intentarlo. Presionó el botón con el pulgar. La herramienta vibró en la palma de su mano. Había visto una vez a un cantante hacer explotar una botella de jugo jogan al alcanzar una nota alta. Si pudiera encontrar la frecuencia correcta, tal vez podría romper la espuma que cubría la mayor parte del cuerpo de Chewie. Presionó la herramienta contra el pecho encapsulado del wookiee.

—*MWRAAAA* —se quejó Chewie, diciendo que la vibración le daba dolor de cabeza.

—No eres el único —dijo alguien con una sedosa voz. Han volteó y vio a Lallani parada detrás de él con su látigo eléctrico zumbando a un costado.

—¿Así que tú eres el que se hizo pasar por Jabba el Hutt?

—¿Quién? ¿Yo? —dijo Han, haciendo un gesto con la llave—. Soy tan sólo un humilde mecánico. Nadie especial.

Lallani agitó su látigo y arrancó la llave de la mano de Han. Una corriente eléctrica recorrió el brazo de Solo y lo lanzó de espaldas hacia el cuerpo inmóvil de Chewbacca. Se deslizó por el suelo, sobando sus adoloridos dedos. Dos de los mercenarios de Lallani entraron dando fuertes pisotones. Tomándolo por las muñecas, lo arrastraron hasta ponerlo de nuevo de pie.

—Eres un mentiroso terrible, pero serás un estupendo esclavo —ronroneó Lallani—. Igual que tu pequeña mascotita.

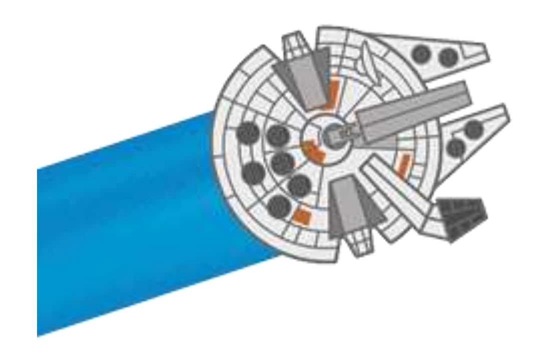
Hicieron marchar a Han hasta su nave y lo aventaron en una estrecha celda. Un minuto más tarde, también arrojaron a Chewie. Los brazos y las piernas del wookiee se engarrotaron rápidamente por el efecto de la espuma de poliestireno.

—No te preocupes, amigo —dijo Han cuando la puerta de su celda se cerró—. Saldremos de aquí muy pronto. Será como en Mimban. Sólo tenemos que averiguar cómo…

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A HAN A TOMAR UNA MEJOR DECISIÓN?

¿A DÓNDE CONDUCIRÁ LA AVENTURA LA PRÓXIMA VEZ?



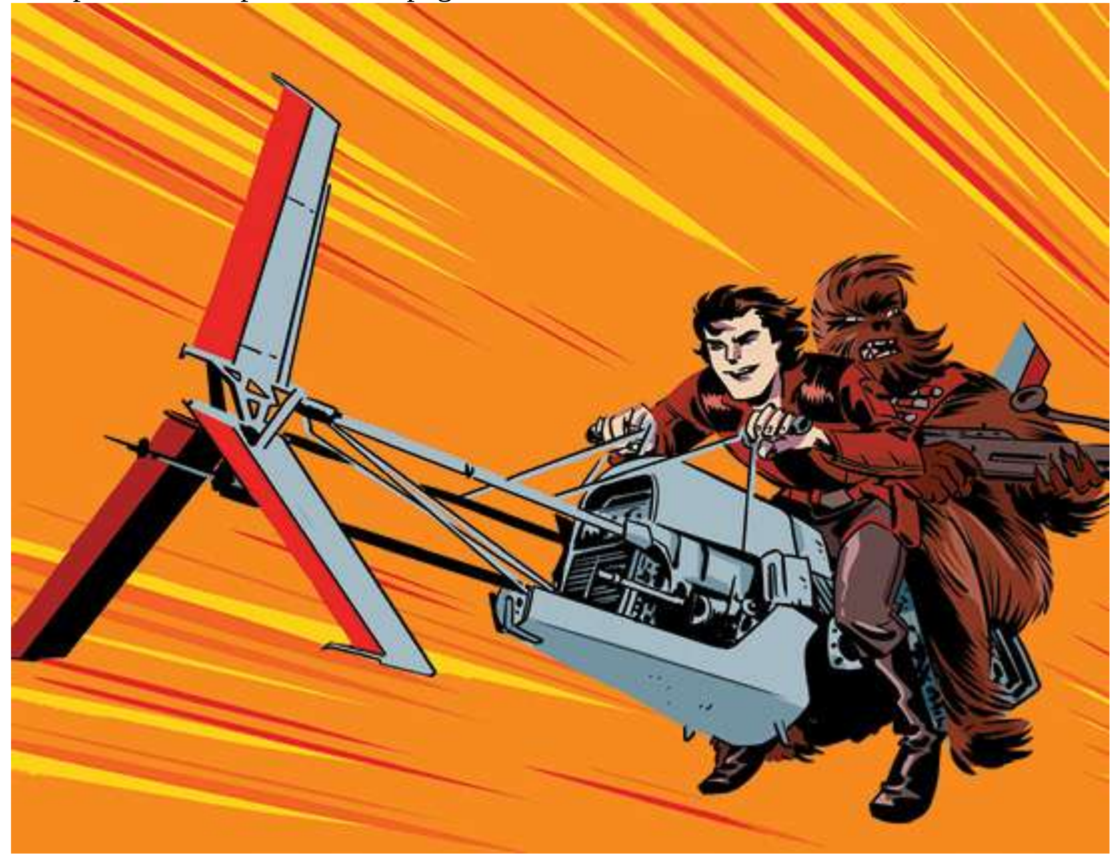
EL REPTILIANO NO TUVO tiempo de disparar. Rayos de plasma atravesaron el astillero y encendieron un cargamento cercano de barriles de rhydonium. La explosión tumbó a Han al piso y, cuando levantó la vista, vio a Chewbacca caminando a través del humo con su ballesta ardiendo. ¡Chewie debió de haberlo seguido desde el *Halcón*! «Ese wookiee nunca me decepciona», pensó Han. Hizo una nota mental para agradecerle más tarde por haberle salvado la vida.

—Por aquí —dijo Han, recuperando su propia pistola del suelo.

Corrieron hasta el speeder. Han tomó los controles mientras que Chewie se sentaba detrás, disparando con su ballesta. Salieron del astillero y se dirigieron de vuelta al *Halcón*.

—¡*HRRRAA*! —resopló Chewie sobre su peludo hombro.

—¿El enfriador? —repuso Han—. Sí, tuve un pequeño problema con eso. No te preocupes. Todavía podemos despegar.

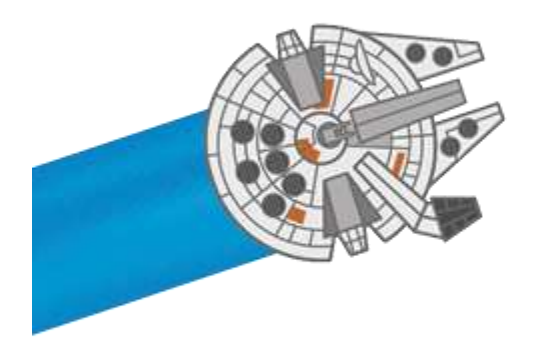


Chewie no parecía convencido, incluso cuando volvieron a la nave y Han ideó un arreglo provisional para puentear todos los enfriadores.

—Funcionará —le dijo Han, accionando los motores—. Confía en mí.

Rugiendo como un animal herido, el *Halcón Milenario* se elevó por el cielo.

HAZ CLICK AQUÍ.



—**NO PUEDO CREER QUE** me manipularas así —dijo Han mientras se alejaban del puerto espacial.

A pesar de la objeción de Han, le dejaron el combustible a Meech y a los rehenes. Chewbacca rio satisfecho. Han sacudió la cabeza. Sabía que habían hecho lo correcto, pero eso también les dejaba un problema.

—Sabes que Jabba va a estar furioso, ¿verdad? Tenemos que pagarle el doble para compensarlo.

La sonrisa de Chewie se desvaneció.

—O tendremos que huir, perseguidos por los secuaces de Jabba a donde quiera que vayamos.

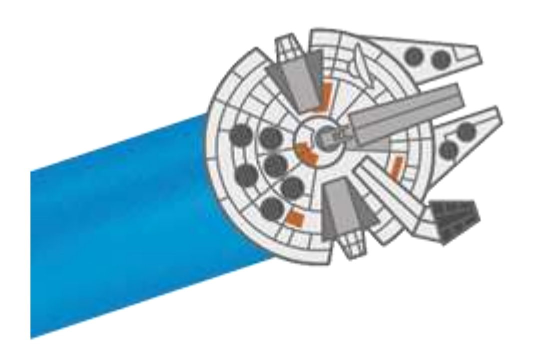
Esta vez Chewbacca no respondió. Sólo miró a Han, quien sonreía de oreja a oreja.

—Pero ¿dónde está la novedad? Tendrá que atraparnos primero.

Diciendo eso, Han jaló la palanca del hiperpropulsor y el *Halcón Milenario* salió disparado hacia las estrellas.

FIN

¡FELICIDADES! ¡AYUDASTE A HAN Y A CHEWIE A SALIR SANOS Y SALVOS DE ESTA AVENTURA!



—¡HRAAA! —BRAMÓ CHEWIE, MIENTRAS Han arrastraba al wookiee al interior del *Halcón Milenario*.

—Sí, ya sé lo que dijiste sobre el núcleo de poder —le dijo Han mientras se dirigían a la cabina—. Sólo espero que hayas estado exagerando.

Han presionó los controles, pero no ocurrió nada. El *Halcón* seguía en tierra.

Volteó a ver a Chewbacca.

—¿Qué tal si redireccionamos el poder a través de un sistema secundario de enfriamiento? ¿Funcionaría?

Chewie negó con la cabeza.

—¿Podemos tratar de todas formas?

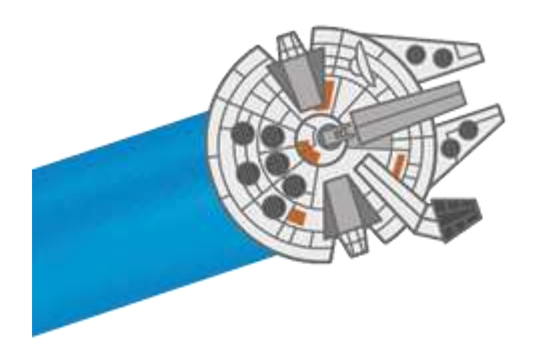
Poniendo los ojos en blanco, Chewie se apresuró hacia las entrañas de la nave. Afuera, la multitud de secuaces de Nodo trataba desesperadamente de hacer explotar la rampa cerrada para abrirse paso al interior de la nave.

—Ya veremos —dijo Han, alcanzando los controles que activaban el cañón de bláster escondido en la panza del *Halcón*.

¿FUNCIONA EL CAÑÓN DE BLÁSTER?

SÍ, HAZ CLICK AQUÍ.

NO, HAZ CLICK AQUÍ.



EL AROMA ESPECIADO DE los huevos hacía que a Han se le hiciera agua la boca. Engulló uno y luego otro y otro más. Ni siquiera se había dado cuenta de que Meech se había ido. Todo lo que le importaba eran los huevos. Ni siquiera tenía hambre pero rápidamente el plato quedo vacío.

—¿Disfrutaste la cena? —pio una voz desde la puerta.

Era Skreech, el hombre pájaro.

—Mis felicitaciones al chef —dijo Han con la boca llena. No podía parar.

Skreech sonrió.

—Debe ser mi ingrediente especial secreto. Es imposible de resistir.

Pero Han tenía dificultades para enfocarse en las palabras de Skreech. De hecho, estaba esforzándose por mantenerse de pie. Sus piernas se tambaleaban bajo su peso y cayó al suelo. Skreech apareció encima de él, moviendo su cabeza como un pollo endoriano.

—¿Qué me está sucediendo? —preguntó Han arrastrándose.

—Debe ser mi *otro* ingrediente secreto —replicó Skreech—, el que te relaja lo suficiente para que tenga tiempo de entregarte a tus enemigos.

Han era incapaz de moverse.

—Mis… ¿qué?

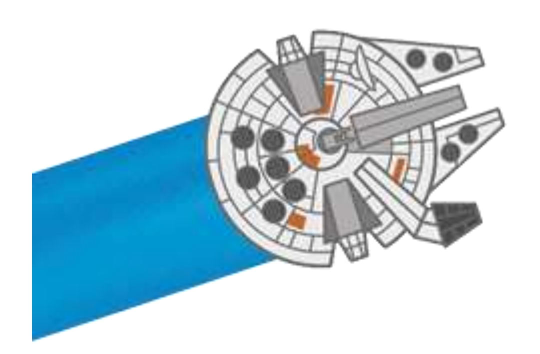
—Hay muchos tipos por allí a los que no les caes bien, Jabba. Tipos que ofrecen recompensa por tu cabeza.

Han quería decirle al hombre pájaro que él no era Jabba, que todo había sido una mentira, pero ya no pudo hablar. Estaba desvalido y a la merced del hoopaloo. ¿Dónde estaba Chewie cuando Han lo necesitaba?

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A HAN A TOMAR UNA MEJOR DECISIÓN?

¿A DÓNDE CONDUCIRÁ LA AVENTURA LA PRÓXIMA VEZ?



SÓLO UNAS CUANTAS HORAS más tarde, Han se dejó caer en el asiento del piloto y fijó el curso con dirección a Tatooine. Estaba contento. Habían dejado a Meech y a los rehenes en la primera estación espacial que encontraron y habían retomado el rumbo. Chewbacca, sin embargo, seguía enfurruñado.

En el tablero, una luz de comunicación comenzó a parpadear. Han abrió el canal, sabiendo exactamente qué voz escucharía.

—*Solo* —bramó Jabba el Hutt—, *¿dónde está mi cargamento?*

Han tragó saliva y le contó al rey del crimen cómo se habían visto forzados a tirar la tecnología imperial en un punto de control imperial.

—*¿Qué?* —rugió Jabba—. *¡Esto te costará la cabeza, Solo!*

Han alzó una mano tratando de calmarlo, aunque su furioso empleador no pudiera verlo.

—Jabba, está bien. Tengo un cargamento de rhydonium que vale más que suficiente para cubrir el costo.

—*¿Rhydonium*? —gritó Jabba—. *¿Para que necesito rhydonium? Tengo plataformas de perforación en Abafar, Tralgaria y Saracor. Vendo rhydonium a chatarreros del espacio y no al contrario. Sólo espera a que te ponga las manos encima. Contigo alimentaré a los peces de las arenas. Te lanzaré hasta los soles de Arkanis. Te…*

Han cortó la comunicación y se sentó observando las estrellas. Podía sentir la mirada de Chewie sobre él.

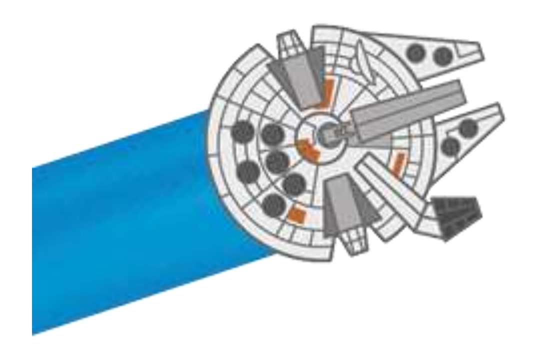
—Me vas a decir que podríamos haberle dado el combustible a Meech, ¿verdad?

El wookiee no respondió. No tenía que hacerlo. Han sabía ya que lo había echado todo a perder. Jabba no iba a perdonarlo, no esta vez.

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A HAN A TOMAR UNA MEJOR DECISIÓN?

¿A DÓNDE CONDUCIRÁ LA AVENTURA LA PRÓXIMA VEZ?



—NO —DIJO HAN, tratando desesperadamente de mantener el caza en el aire—. Tomamos nuestra decisión y ahora nos apegaremos a ella.

Bajó la mirada al suelo. El astillero era un desastre: salía humo de docenas de incendios. La batalla era de Lallani. Sus mandalorianos pululaban hacia el transporte. ¿Seguía Meech adentro, tratando de liberar a los rehenes? No lo lograría... a menos que recibiera algo de ayuda.

—¿A quién engaño? —dijo Han, presionando los controles—. De todas formas, ¿quién quiere volar una de esas cosas?

En tierra, los guardias de Lallani levantaron la mirada hacia el caza TIE con alas puntiagudas que se dirigía hacia ellos. Se dispersaron en el momento en que la nave golpeaba el suelo, sus alas se desprendían y el casco en forma de rombo quedaba rodando como una bola de boliche.

Chewbacca pateó la ventana circular cuando la humeante nave por fin se detuvo. Han salió de un brinco, seguido por el wookiee, al tiempo que disparos desintegradores golpeaban el derribado caza y los mandalorianos se daban cuenta de que Han y su copiloto habían sobrevivido al impacto.

—¡Por aquí! —gritó Meech desde el transporte, respondiendo al fuego; Han corrió hasta el vehículo blindado.

Meech sonrió al verlo entrar por la puerta.

—Regresaste.

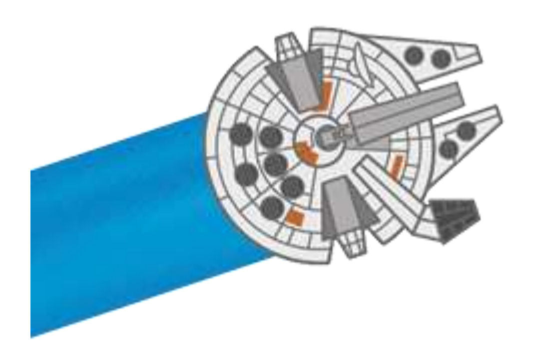
—No tenía muchas opciones —repuso Han, aunque también sonreía—. ¿Cómo vas con los rehenes?

—Muy lento —admitió Meech.

Han se abrió paso hasta los controles del transporte.

—Dale una mano, Chewie. Voy a hacer que esto se mueva.

HAZ CLICK AQUÍ.



—**LO SIENTO CHICA. ESTÁS** sola en esto.

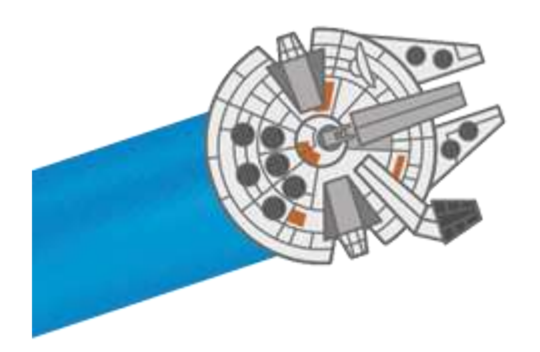
Han no era un héroe, nunca lo había sido, nunca lo sería. Trepó hasta la escotilla del caza, columpiándose al interior de la cabina. A diferencia de los cazas TIE estándar, este tenía espacio para dos tripulantes. Chewbacca ya estaba poniendo en marcha el generador del caza, pero claramente evitaba la mirada de Han, quien lo ignoró y jaló la palanca. Con un rugido demencial, el caza se elevó en el aire.

Pero el extraño TIE era imposible de volar. Sus estabilizadores estaban irremediablemente desalineados, así que la pequeña nave era incapaz de volar derecha. Mientras Han batallaba con los controles, Chewie le recordó que deberían de haber ayudado a los rehenes. Si hubieran tomado el transporte terrestre, no estarían metidos en este enredo.

—¿Crees que no lo sé?

Chewbacca le dijo que aún podían volver.

¿HAN LE HACE CASO A CHEWIE?
SÍ, HAZ CLICK AQUÍ.
NO, HAZ CLICK AQUÍ.



—**LO SIENTO, AMIGO —le** dijo Nodo a Han—. Eres tú o yo… y yo me caigo mejor.

—No comparto el sentimiento —gruñó Han, pero había poco que pudiera hacer.

—Lo tenemos —dijo Nodo al aire—. Tenemos a Jabba.

En respuesta, la nave de Lallani aterrizó frente a ellos; sus propulsores provocaron una nube de polvo. Han todavía balbuceaba algo cuando Lallani descendió por la rampa vestida con largos ropajes rojos, llevando un látigo eléctrico. Iba escoltada por dos mercenarios mandalorianos en armadura y con desintegradores.

Lallani miró a Han y luego a Nodo.

—Bien, ¿dónde está Jabba?

Nodo señaló a Han.

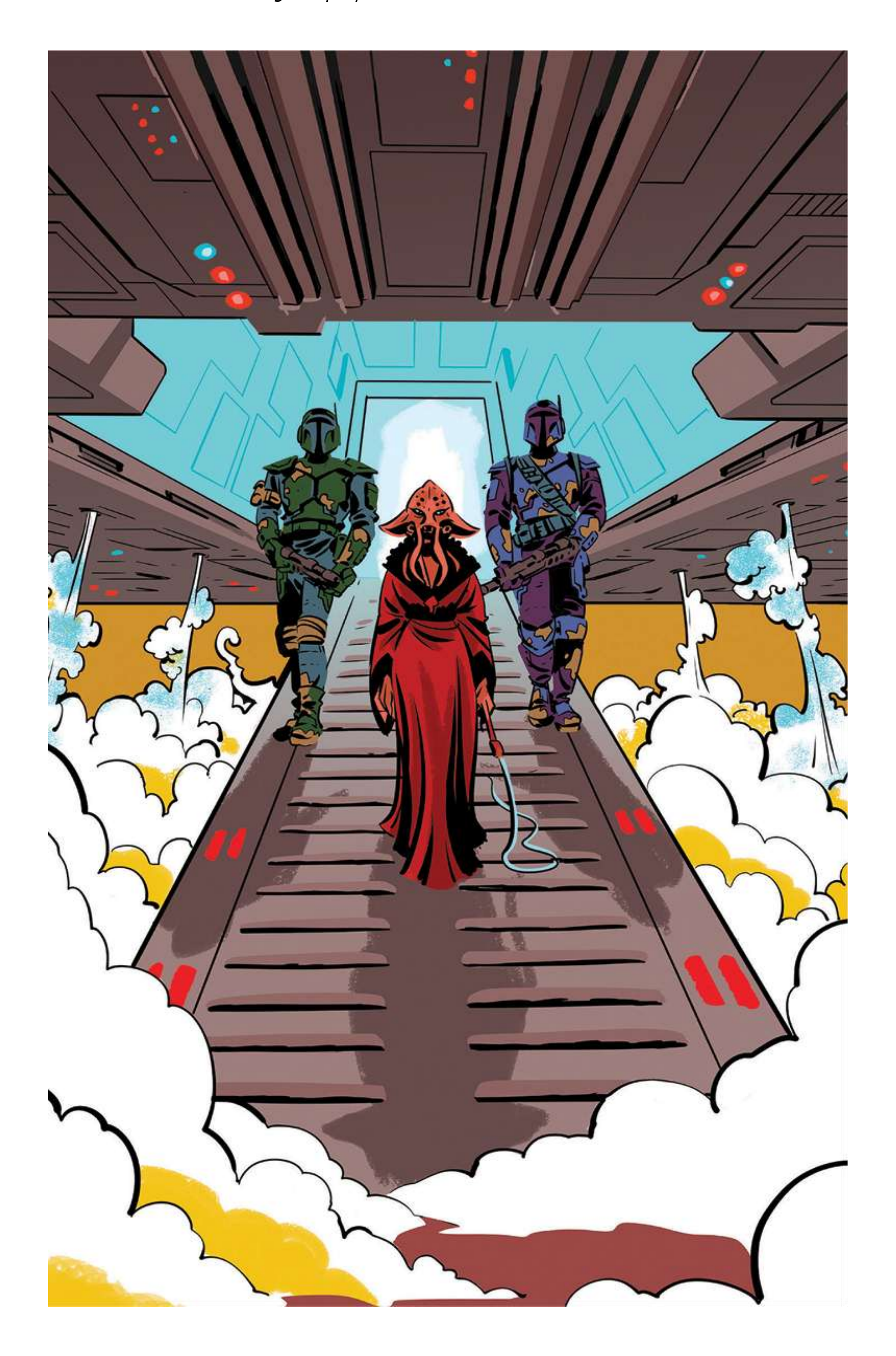
—Aquí lo tienes.

Lallani rio.

—¿Esta insignificante criatura? Él no es Jabba el Hutt.

—¿A quién llamas insignificante criatura? —espetó Han, ignorando la mirada sorprendida de Nodo.

—Pp… pero… —interrumpió Nodo— él dijo…



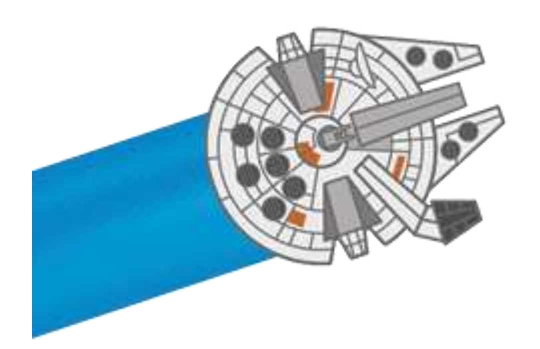
—Basta —atajó Lallani, silenciándolo con un latigazo al aire—. No tengo tiempo para tus mentiras. Guardias, enséñenles lo que le sucede a quien me hace perder el tiempo.

Los mandalorianos dispararon con sus desintegradores a los barriles de rhydonium cercanos. Los barriles explotaron, lo que detonó una reacción en cadena en el astillero. Los captores soltaron los brazos de Han conforme un espeso humo se extendía por toda la base. Era su oportunidad de escapar, pero no podía dejar a los rehenes de Nodo a su suerte. Lallani estaba tan enojada que era capaz de hacer volar toda la base.

Corriendo hacia Chewbacca, Han arrancó el control remoto del bolsillo del cinturón de Nodo y presionó el control maestro. Del otro lado del astillero, las puertas del transporte se abrieron. Pero ¿qué podía hacer por Chewie? Su amigo seguía atrapado del pecho para abajo con esa espuma. ¿O no? Sobre el endurecido material comenzaron a aparecer grietas. Era por el calor de los barriles en llamas. La espuma se estaba derritiendo.

—Aguanta, amigo —dijo Han, tratando de separar las grietas—. Te sacaré de allí.

¿CÓMO PUEDE HAN SACAR A CHEWIE DE LA ESPUMA?
USA UN SOPLETE, HAZ CLICK AQUÍ.
USA UN MARTILLO, HAZ CLICK AQUÍ.
USA UNA LLAVE DE TUERCAS, HAZ CLICK AQUÍ.



HAN CONTUVO EL ALIENTO. No tenía idea de si su apuesta funcionaría. Podría ser que estos maleantes no supieran quién era Jabba. Si lo sabían, ¿se darían cuenta de que Han no se parecía en nada a un hutt?

Nodo rindió sus respetos con una respetuosa pero nerviosa caravana.

—J… Jabba —murmuró—, es un honor recibirlo en mi humilde patio. Si hubiera sabido que se trataba de usted…

Han tuvo que contenerse para no reír. ¡Se la habían creído!

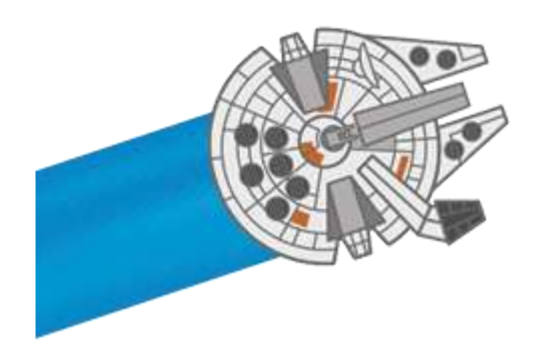
—Te perdono, sólo esta vez.

El reptiliano parecía aliviado, pero Han aumentó la presión.

—Tu amiga tiene razón. Tengo una nave en la jungla. Escapamos de un pequeño problema imperial y nos vimos obligados a estrellarnos a unos kilómetros de aquí. Mi… eh… asociado está haciendo las reparaciones —Han miró a la banda de malvados de Nodo—. Tal vez puedan ayudarnos.

¿AYUDARÁ LA BANDA DE NODO A REPARAR EL *HALCÓN MILENARIO*?

SÍ, HAZ CLICK AQUÍ.
NO, HAZ CLICK AQUÍ.



—¡CÓMO QUE NO! —DIJO Han, poniendo la reversa y dirigiendo la nave sobre el pantano.

—¿Qué estás haciendo? —gritó Meech—. Los propulsores nunca lograrán atravesar las aguas pantanosas. Necesitan tierra firme.

—Te sorprenderá lo que los propulsores pueden hacer. Además, no tengo otra opción.

El transporte se deslizó sobre el pantano, despidiendo chorros de turbia agua a sus costados.

—¿Sabes?, esto podría funcionar —exclamó Han mientras rebotaban contra una pequeña isla en el pantano.

—¿Podría? —espetó Meech—. Pensé que estabas seguro de ello.

—Tan seguro como puedo estar —repuso Han mientras el transporte se inclinaba peligrosamente. La cabina se clavó en las aguas y no salió.

Han jaló con fuerza los controles.

—¡No, no, no! ¡No me hagas esto!

—¿Que no haga qué cosa? —preguntó Meech aferrándose a su asiento.

—Los propulsores están inundados. Nos vamos a hundir.

—¿Qué te dije? —gritó Meech conforme el transporte se hundía en el pantano con un poderoso chapoteo.

—¡*WRAAAA*! —bramó Chewie desde atrás.

—Sí, ¡ya sé que nos estamos hundiendo! —gritó Han—. ¡Saca a todos!

Meech, gateando a través de la ventana de la cabina, preguntó:

—¿Qué vamos a hacer?

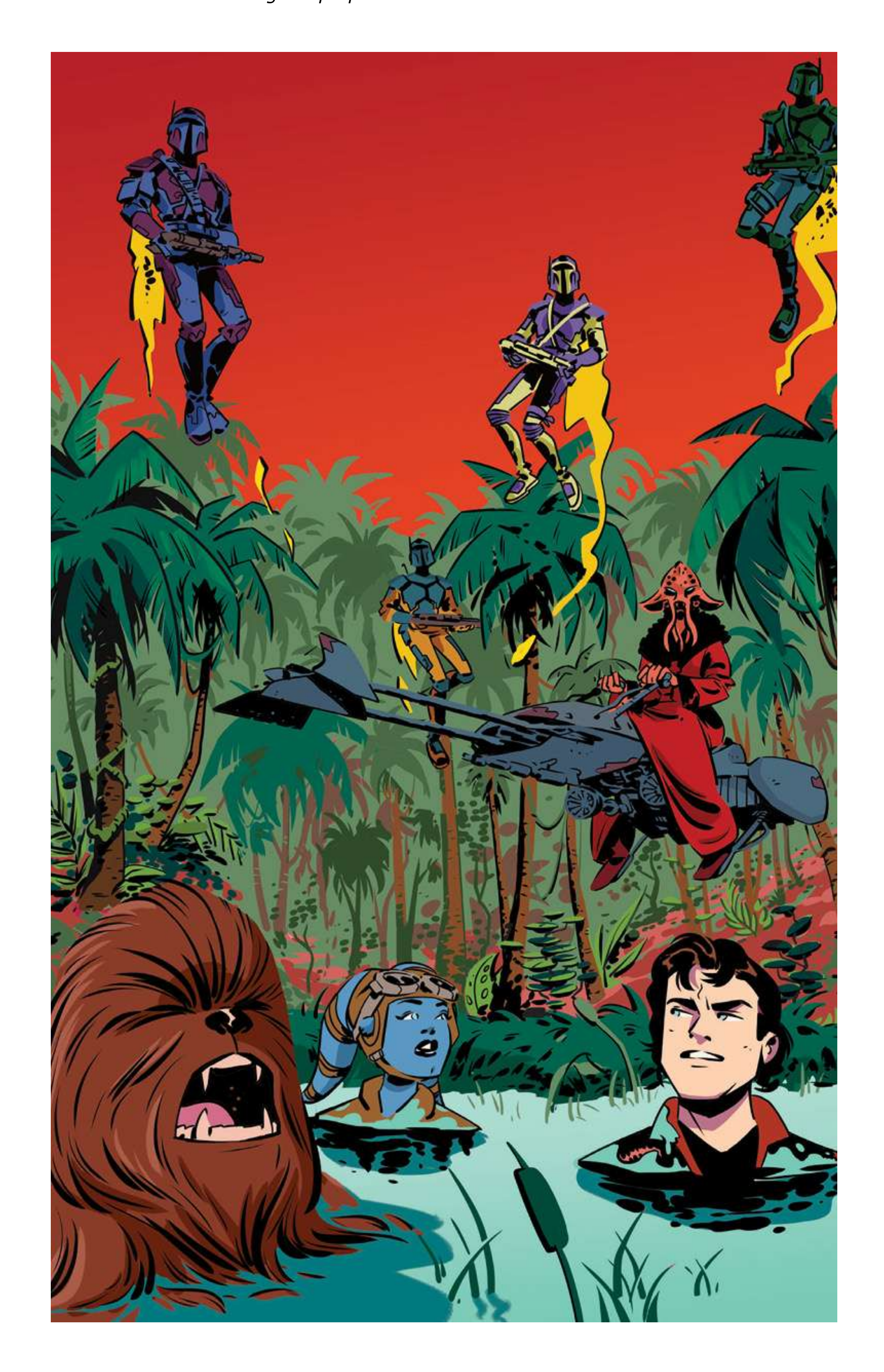
—Nadar —repuso Han, lanzándose al agua. Estaba espesa y llena de algas; sabía como caldo de *nerf* de hace tres semanas—. Ir hasta la isla.

A su lado, uno de los rehenes gritó y desapareció bajo la superficie. Entonces Meech se hundió y reapareció segundos más tarde para tomar una bocanada de aire.

—Hay algo en el agua —dijo—. Me jaló la pierna.

—¿Qué clase de «algo»?

La respuesta le llegó en forma de un tentáculo tan grueso como un brazo de Chewie que emergió del pantano para envolverlo por el pecho y jalarlo hacia las profundidades del agua. Han luchó contra el monstruo que lo había jalado hacia abajo, pero no podía liberarse. Sentía que sus pulmones iban a estallar cuando la gigante mano de Chewie lo jaló de la camisa. Emergió a la superficie, escupiendo agua, pero el tentáculo lo aferraba y lo apretaba cada vez más fuerte.

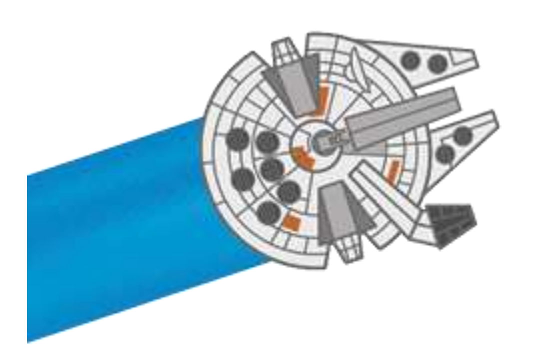


Con el repentino chasquido de un látigo eléctrico, el tentáculo se partió en dos. Las mitades se perdieron en el agua y el predador submarino lanzó un aullido ahogado.

Tosiendo, Han miró a Lallani, estaba sentada en un speeder con su látigo en la mano. Su banda de mandalorianos la rodeaba con sus mochilas propulsoras rugiendo y sus desintegradores listos para disparar.

No había a dónde huir. O se rendía ante Lallani o se arriesgaba con el monstruo del pantano, que seguramente regresaría. Han no sabía cuál de las opciones prefería enfrentar…

FIN
¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A HAN A TOMAR UNA MEJOR DECISIÓN?
¿A DÓNDE CONDUCIRÁ LA AVENTURA LA PRÓXIMA VEZ?



—VAMOS, CHEWIE —DIJO HAN, dirigiéndose a toda prisa al TIE.

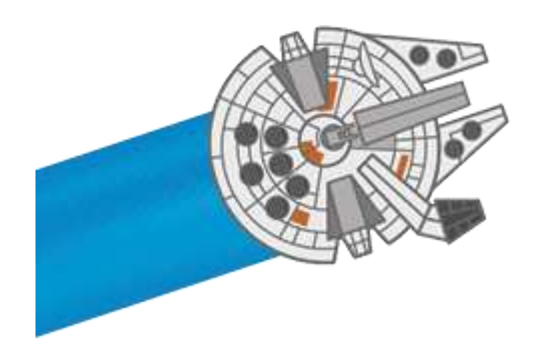
—¡Espera! —gritó Meech—. ¿Cómo vamos a caber todos allí dentro?

Chewie ya estaba subiéndose a la cabina del caza cuando Han volteó a verla.

—No cabemos. Apenas hay espacio para dos. Ustedes tendrán que arreglárselas solos.

—Pero no nos puedes dejar aquí —suplicó—. ¡Por favor!

¿HAN CAMBIA DE IDEA?
SÍ, HAZ CLICK AQUÍ.
NO, HAZ CLICK AQUÍ.



—ESO ES TODO —MUSITÓ Han, sacando uno de los enfriadores de su carcasa—. Ven con papá.

Quitar la pieza le había tomado más tiempo del esperado, pero por suerte no lo habían descubierto mientras trabajaba. Sujetando el enfriador de su cinturón, Han salió del yate y se coló por la base. Ya casi llegaba al speeder cuando escuchó una voz que reconoció.

—Tan sólo escúchame, ¿quieres?

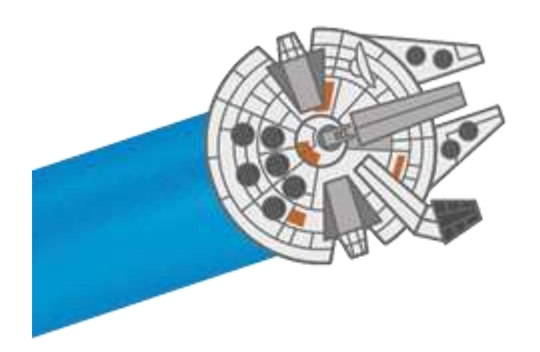
Era Meech. Debió de haber escapado. Han miró hacia el costado de una destartalada cabaña. Del otro lado del patio, la mujer vestida de cuero era amenazada por un androide enorme.

—Hay una nave en la selva —estaba diciendo, pero el androide no la tomaba en serio.

—La típica historia —dijo, cerrando su enorme pinza en el antebrazo de Meech—. Tratas de escapar. Espera a que Nodo se entere de esto.

¿HAN TRATA DE RESCATAR A MEECH?
SÍ, HAZ CLICK AQUÍ.
NO, NO DEBE INVOLUCRARSE,
HAZ CLICK AQUÍ.





—ESPERA —DIJO HAN MIENTRAS los secuaces de Nodo lo arrastraban hasta la nave—. No has entendido. Esto no está bien.

Nodo se encogió de hombros.

—Me caes bien, Jabba. Eres de los míos, pero ¿qué puede hacer un solo tipo? Lallani no descansará hasta tenerte en sus garras.

—No descansará hasta tener a Jabba —argumentó Han—. Pero ese no soy yo. Mentí. No soy Jabba el Hutt. No soy ningún hutt.

La piel de Nodo enrojeció bajos sus escamas.

—¡Lo dices por salvar tu pellejo!

— No, es verdad —replicó Han—. Mi nombre es Han. Han Solo.

—¿Qué? ¡Confié en ti! —rugió Nodo—. ¡Hasta te ayudé a arreglar tu destartalada nave!

Han trató de zafarse del puño de su captor.

—Puedes insultarme a mí, pero deja fuera de esto al *Halcón*. Vamos, Nodo… ¿Qué hay del honor entre ladrones? ¿Qué tal si me dejas ir?

—¿Dejarte ir? ¿Por qué debería hacerlo? ¿Siquiera conoces a Jabba el Hutt?

—¿Conocerlo? Claro que sí. Somos como de la familia.

—¿Familia?

Han se encogió de hombros.

—Familia lejana. Primos.

Nodo bajó la mano hasta su bláster. Han comenzó a hablar para salvar su vida.

—Mira, trabajo para él. Los tratos de los que hablamos pueden ser reales. Jabba me escucha. Puedo persuadirlo de que haga negocios contigo. ¿Qué dices?

En respuesta, Nodo volvió a la nave para llamar a Lallani. El holograma de la mujer volvió a aparecer en el aire.

—¿Me trajiste a Jabba?

—No pude hacerlo —dijo Nodo—. Este pedazo de gorgojo de basura me mintió diciéndome que era Jabba.

—¿Y le creíste?

—Sí.

—Eres un tonto.

—Lo soy, gran Lallani, pero igualmente te lo ofrezco.

Han abrió los ojos como platos.

—¿En serio?

Lallani no parecía impresionada.

—¿Para qué lo querría?

—Porque trabaja para Jabba. Te dará información que podrás usar contra tu enemigo.

—¡No! ¡No lo haré! —gritó Han—. No sé nada. Menos que nada. No sirvo para nada.

Han sintió la estática que le recorría el cuerpo. Los hombres de Nodo aflojaron sus manos, pero Han seguía sin poder moverse.

—Estás atrapado en un campo de fuerza localizado —le dijo el holograma de Lallani—. No tienes escapatoria. Tú y tu wookiee serán traídos a bordo de mi nave; luego me dirás todo lo que sabes de Jabba el Hutt.

Por el rabillo del ojo, Han podía ver a Chewie aún atrapado en la espuma endurecida.

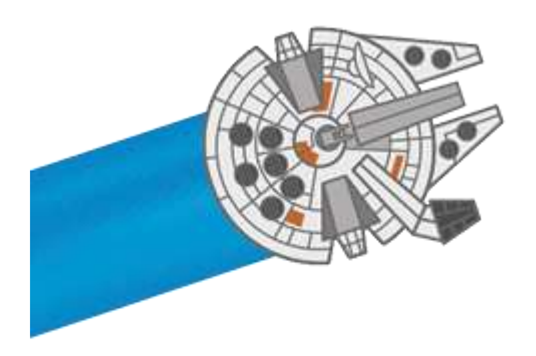
—No te preocupes, amigo —dijo mientras la nave de Lallani se preparaba para aterrizar—. Nos sacaré de esta. Tal vez el mismo Jabba nos rescate.

Ambos sabían que esa era la mentira más grande de todas.

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A HAN A TOMAR UNA MEJOR DECISIÓN?

¿A DÓNDE CONDUCIRÁ LA AVENTURA LA PRÓXIMA VEZ?



NO, YA HABÍA COMIDO lo suficiente.

—Meech, espera…

Ella se detuvo en la puerta y volteó.

—¿Qué?

Él se aproximó un paso.

—Es sólo que… bueno, no pareces encajar en este lugar.

—Y tú no pareces tener una cola enorme ni comer gorgs.

Han hizo una mueca de incomodidad.

—¿Así que lo sabes?

—¿Que no eres quien dices ser? —rio amargamente—. No te preocupes, tu secreto está a salvo conmigo. Nadie me escucharía de todas formas.

Dio otro paso hacia adelante.

—Mira, que tus miembros biónicos no funcionaran… no fue un accidente, ¿verdad? Nodo te hizo eso.

Se movió, incómoda, metiendo las manos en sus bolsillos posteriores. Obviamente esto era difícil para ella.

—Me estrellé en este lugar —explicó— hace cuatro años. Nodo reparó mis brazos y piernas robóticos. Como tú, no tenía créditos, pero, a diferencia de ti, no pretendí ser un gánster.

—Así que Nodo te hizo trabajar para pagar tu deuda.

Ella rio.

—Luego —subiéndose la manga, Meech le mostró su brazo biónico—, me implantó dispositivos que emiten choques cada vez que no hago lo que él dice. Ese día me convertí en su esclava.

Han estaba aterrorizado. Había intuido que Nodo era un bicharrajo, pero esto era demasiado.

Meech notó la expresión en su rostro.

—¿Crees que esto es lo peor?

Lo condujo fuera del yate y hacia el viejo transporte armado.

—Mira adentro.

Al asomarse por la ventana vio hombres y mujeres parados contra el muro. No, no estaban de pie; estaban pegados al muro con algún tipo de sustancia.

—Esa es espuma de poliestireno, ¿verdad?

Meech asintió.

—Se usa para tapar las fisuras del casco de las naves. Apenas lo rocías, se endurece en segundos.

—¿Nodo la está usando para atrapar gente? ¿Quiénes son ellos?

—Tripulación traída por piratas. Nodo los retiene aquí para cobrar rescate.

Han sintió un nudo en el estómago. Había hecho innumerables cosas dudosas a lo largo de los años y había tenido que vérselas con gente mala, desde los Gusanos Blancos hasta Crimson Dawn, pero esto era más que dudoso. Esto era definitivamente malo.

—¿Sucede algo? —rugió una voz detrás de ellos. Era Nodo, con dos de sus brazos cruzados en su enorme pecho.

—Mmm, no. Meech tan sólo me está dando un recorrido —dijo Han.

Una de las manos de Nodo alcanzó el control remoto de su cinturón.

—¿Ah, sí?

Han levantó las manos para detenerlo.

—Porque yo se lo pedí. Dijiste que tu casa era mi casa.

Nodo los miró por un momento antes de que su expresión se suavizara. Rio, asomándose por la ventana.

—¿Qué te parece mi pequeño negocio?

Han se esforzó por esconder su molestia.

—Es muy… emprendedor. ¿No te preocupa que escapen?

—¿A través de toda esa espuma? —Nodo golpeó las puertas del trasportador—. Además, esta belleza está cerrada con llave. Yo soy el único que la tiene.

Nodo acarició el control remoto en su cinturón, el mismo que creía que le causaba tanto dolor a Meech. También debía controlar las puertas del transporte.

—¿Quieres entrar al negocio?

En verdad había caído en las mentiras de Han. Este le dio una palmadita en la espalda.

—¿Podríamos discutirlo tal vez durante la cena?

El rostro de Nodo se iluminó.

—Excelente idea. Meech, haz que Skreech prepare algo extraespecial para esta noche.

La cíborg lo miró.

—Desde luego, lo que usted diga, jefe.

—¿Qué esperas, entonces? —preguntó Nodo, despidiéndola con un ademán.

Meech se alejó deprisa y Nodo se frotó uno de sus pares de manos, deleitándose en anticipación.

—Así que… hasta esta noche.

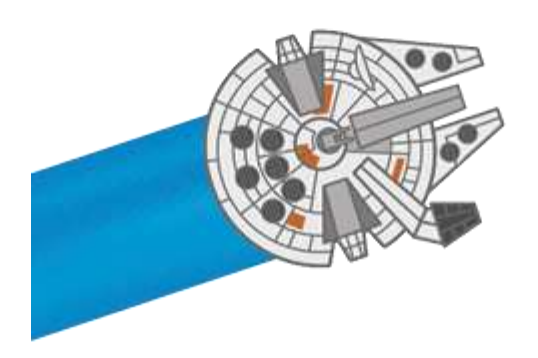
—Hasta esta noche —replicó Han, alzando los pulgares—. Hablaremos del trato.

Nodo siguió a Meech por el edificio principal, obviamente imaginando las riquezas que el nuevo trato le podía traer. Iba a quedar decepcionado.

—No pude encontrar mejor socio —dijo Han mirando el control remoto que había sustraído del cinturón de Nodo. Lo presionó con el pulgar. Con un solo botón, Han podía liberar a los prisioneros de Nodo y a Meech también.

¿HAN LIBERA DE INMEDIATO A LOS PRISIONEROS?

SÍ, HAZ CLICK AQUÍ.
NO, HAZ CLICK AQUÍ.



HAN APENAS INTERVINO. QUERÍA y sabía que probablemente debía intervenir, pero rescatar a Meech sólo haría que lo capturaran, o tal vez algo peor.

—Lo siento, hermana —musitó resoplando y se dirigió hacia el speeder. Ajustando el enfriador a su cinturón, tomó el manubrio del speeder y lo arrastró para sacarlo del campo; no podía arriesgarse a que se oyera el motor.

Cuando se aseguró de estar a una distancia prudente, Han saltó en el sillín y encendió la máquina. El speeder lo llevó de vuelta al *Halcón* y Han perdió el rumbo sólo una vez. Okey, tal vez dos. Como sea, pronto le estaba entregando a Chewie el enfriador.

—Creo que eso me pertenece —dijo alguien a sus espaldas.

Voltearon y encontraron a un alto alienígena con dos pares de poderosos brazos. Iba escoltado por media docena de hombres y mujeres que llevaban potentes blásters.

—No lo creo, amigo —replicó Han—. Ni siquiera sé quién eres.

—Mi nombre es Nodo —dijo el escamoso, señalando el enfriador—, y eso es de mi yate.

Han apartó los ojos del matón.

—¿Chewie? ¿Consideras que podemos despegar sin ese enfriador?

Chewie gruñó que podían hacerlo si querían que el núcleo de poder explotara tan pronto alcanzaran la órbita. Han apostaba que el alienígena de cuatro brazos no hablaba wookiee.

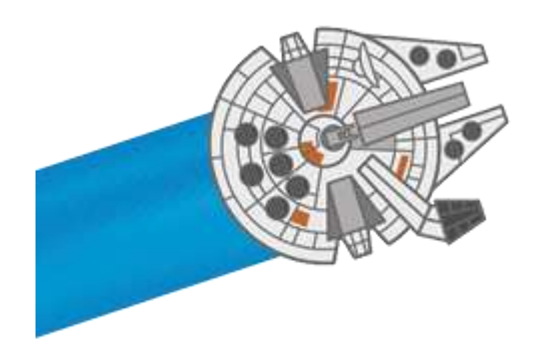
—Entonces, entrégale a esta bola de fango su enfriador.

—¿A quién llamas bola de fango? —rugió Nodo.

Antes de que Han pudiera responder, Chewie echó su brazo hacia atrás y le lanzó con fuerza el enfriador a Nodo. Golpeó al alienígena en medio de sus viperinos ojos y cayó desplomado. Era toda la distracción que Han necesitaba. Desenfundó su bláster y disparó un rayo aturdidor, respondiendo finalmente a su pregunta:

—¿A quién crees?

¿QUÉ DEBEN HACER HAN Y CHEWIE?
QUEDARSE Y PELEAR, HAZ CLICK AQUÍ.
ESCAPAR EN EL *HALCÓN*, HAZ CLICK AQUÍ.



—**NO HAY MEJOR MOMENTO** que el presente —dijo Han, presionando el botón. Escuchó el sonido metálico de las puertas del transportador abriéndose. Han escuchó también el grito de alarma de Skreech, el hombre pájaro.

Nodo se apresuró de vuelta al patio, con su bláster en la mano. Han miró el transporte. ¿Dónde estaban los prisioneros? ¿Por qué no salían del vehículo?

Entonces se dio cuenta. ¡La espuma de poliestireno! Los prisioneros no podían escapar, aunque quisieran.

El disparo de Nodo golpeó su hombro y lo hizo girar en el suelo. El reptiliano se acercó a Han, que trataba de ponerse de pie sobre sus piernas, que parecían gelatina.

—Tú no eres un hutt —bramó Nodo—. ¿Por qué a Jabba le preocuparían unos cuantos rehenes sin importancia?

Han no pudo responder o defenderse mientras Nodo lo arrastraba hacia el transportador.

—Te quedarás aquí hasta que averigüemos qué haré contigo —dijo el escamoso alienígena arrastrando a Han por la puerta. Aún afectado por el rayo aturdidor de Nodo, sólo podía gemir mientras Nodo levantaba una manguera y lo rociaba con espuma líquida de poliestireno. El pegajoso material se endureció en segundos, fijando a Han contra el muro como el resto de los rehenes.

Trató de gritar cuando escuchó a Chewie llamándolo, pero Nodo le tapó la boca con una mano. Han luchó, pero, indefenso, sólo pudo ver cómo Chewbacca entraba en el transporte y era atrapado por otro disparo de espuma de Nodo.

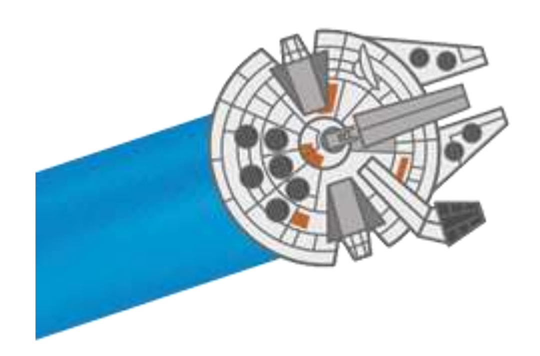
—¡*MRRRAHH*! —rugió Chewie, luchando para zafarse de la endurecida sustancia. Nodo rio y bajó del transporte, azotando la puerta tras él.

—No te preocupes, amigo —dijo Han—. Pensaremos en una forma de salir de esta de uno u otro modo. Sólo necesitamos un poco de tiempo. Eso es todo.

Y encerrados dentro del transporte, tenían todo el tiempo necesario…

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A HAN A TOMAR UNA MEJOR DECISIÓN?
¿A DÓNDE CONDUCIRÁ LA AVENTURA LA PRÓXIMA VEZ?



CHEWIE BRAMÓ UNA ADVERTENCIA desde detrás del transportador. El ruido de los mandalorianos que los perseguían se acercaba.

—¿Y bien? —lo apuró Meech.

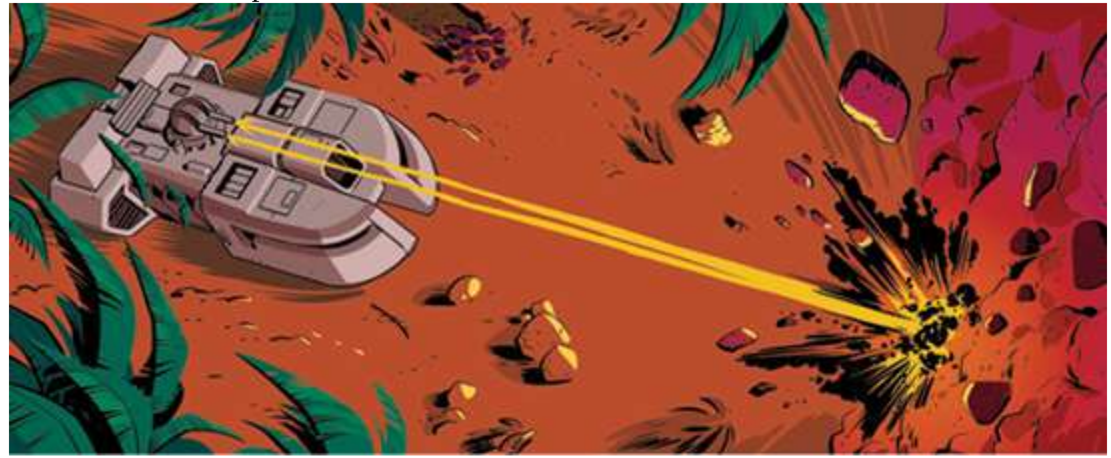
—Esto nunca va a funcionar —dijo Han, activando el sistema de armas. El transporte se sacudió cuando un cañón taladró la colina, y surgieron tolvaneras de polvo por el aire.

—¡Sí funciona! —festejó Meech—. ¡Está funcionando!

—Te dije que funcionaría —dijo Han, haciendo avanzar el transporte. Se introdujeron en el túnel recién abierto; el camino delante de ellos era iluminado por la luz de los disparos del cañón. El ruido de los impactos era casi insoportable, pero al menos disimulaba que las puertas del transporte raspaban contra las angostas paredes del túnel.

—¡Nos encontraron! —gritó Meech, tratando de hacerse oír en medio del estruendo.

Han miró por encima del hombro. Un grupo de mandalorianos se había introducido a la boca del túnel en speeders.



—Es Lallani —dijo, distinguiendo el brillante látigo enrollado en el manubrio de un speeder.

—Carga los cañones traseros.

Meech revisó los controles.

—No tenemos cañones traseros.

—Seguro que sí. ¿Chewie?

Chewbacca ya estaba alistándose en la puerta trasera con su ballesta cargada y lista. Apuntó y disparó. El rayo golpeó directamente sobre la tierra encima de los mandalorianos. Con el tronido de un rayo, el túnel cayó encima de Lallani; la quarren y sus mercenarios quedaron atrapados.

Meech aplaudió.

—¡Sí!

—No celebres aún —le dijo Han mientras los cañones farfullaban—. Nuestras baterías se están agotando rápidamente.

Meech miró hacia al túnel colapsado detrás de ellos.

—Pero si no funcionan…

—Nos quedaremos enterrados vivos —confirmó Han, pisando a fondo el acelerador—. ¡Pero no voy a permitir que eso ocurra!

Con un estruendoso *BUM*, el transporte disparó hasta el otro lado de la colina. Los propulsores se apagaron y el maltrecho vehículo se tambaleó antes de estrellarse contra un gran árbol morado.

—¡Lo lograste! —dijo Meech, lanzándole los brazos a Han.

—¡Claro! —replicó, tratando de zafarse del abrazo.

—¡*HRRRRUH*! —bramó Chewie, acompañando a los rehenes liberados fuera del vehículo.

—No tienes que ponerte celoso —le dijo Han, saliendo de un brinco de la cabina—. ¿Qué tan lejos está el *Halcón*?

Chewie señaló más adelante. Han volteó y vio su nave entre los árboles.

—¡Allí está! —dijo Han, apresurándose antes de detenerse ante un búnker que estaba semienterrado en el suelo. Abrió la puerta y descubrió que estaba lleno de barriles que le resultaban familiares.

—Más rhydonium.

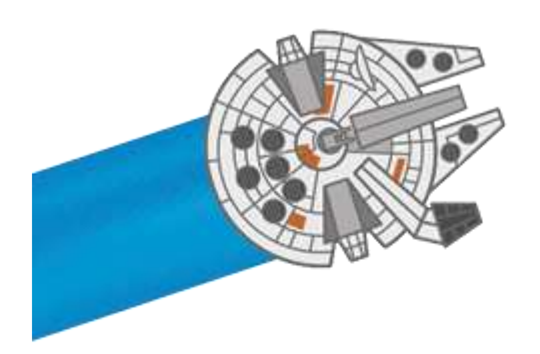
Meech lo alcanzó.

—Nodo tiene reservas por toda la jungla. —Entonces miró la cara que puso Han—. Espera, no estarás pensando en llevártelo, ¿o sí?

¿HAN SE LLEVA EL COMBUSTIBLE?

SÍ, HAZ CLICK AQUÍ.

NO, HAZ CLICK AQUÍ.



LOS OJOS DE CHEWIE se abrieron como platos cuando Han sacó el soplete de fusión de su cinturón.

—No te angusties, amigo —dijo Han, ajustando los controles de la pistola de soldadura—. Sólo necesitamos que se caliente.

Acercó la pequeña flama a la espuma endurecida, la cual comenzó a burbujear. Los gruñidos de Chewie se volvían más frenéticos a cada segundo.

—Deja de quejarte, ¿quieres? —espetó Han—. ¡No voy a quemarte! Ya casi lo atravieso.

De pronto, una áspera mano tomó a Han por el hombro y lo lanzó por el suelo. Era Nodo, con su escamosa cara enrojecida de furia ciega.

—¡Mentiroso!

Han trató de enderezarse, pero Nodo lo tomó de la chamarra y lo arrastró consigo hasta donde estaba Lallani.

—Díselo —rugió el reptiliano, lanzando a Han a sus pies—. ¡Dile que me mentiste!

Han miró hacia Lallani.

—Quizá disfracé la verdad. No soy Jabba. Trabajo para él.

Furiosa por el premio que acababa de perder, Lallani alzó un brazo. El látigo eléctrico chasqueó en el aire.

Han entrecerró los ojos, esperando que la energía le rompiera varios huesos, pero lo único que se rompió fue la coraza de espuma.

—¡*YRRRRAAAH*! —rugió Chewie al liberarse de la rígida envoltura, luego agarró a un sorprendido Nodo. Todavía bramando, el wookiee levantó al mecánico por encima de su cabeza y lo lanzó en contra de Lallani, derribando a los dos por el suelo.

—Buen trabajo, amigo —dijo Han mientras Chewie lo levantaba—. ¿Ya está listo el *Halcón*?

Chewie asintió.

—Entonces, ¿qué estamos esperando?

Los secuaces de Nodo y de Lallani seguían peleando mientras Han conducía a Chewie de vuelta a la bahía de aterrizaje. Las únicas naves sobrevivientes eran un extraño caza TIE y el transporte blindado, cuyas puertas estaban abiertas. Han vio a Meech tratando de liberar a los prisioneros de la espuma de poliestireno.

—Ten —le dijo, lanzándole el soplete de fusión—. La puedes quemar.



—¿Qué hay de ti? —preguntó, atrapando la herramienta.

—Vamos hacia nuestra nave.

Meech se apresuró a abrir la puerta.

—Llévanos contigo.

Han miró a los prisioneros en sus capullos.

—No podemos esperar a que los liberes.

Ella dio un golpe en el transporte.

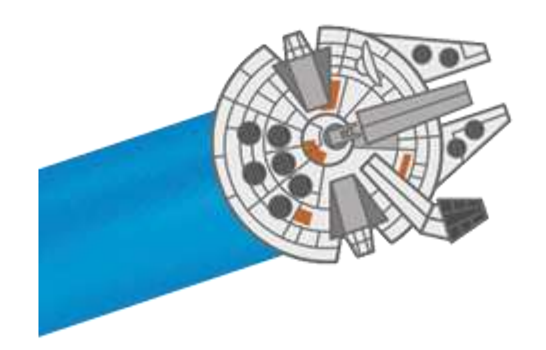
—Entonces, toma esta cosa. Chewie puede ayudarme a liberarlos mientras tú conduces.

Han no estaba seguro. Miró al caza TIE. Aunque pudiera hacer que el transporte se moviera, sería mucho más lento que el caza. De mala gana, Han tomó su decisión.

¿QUÉ NAVE DEBEN USAR PARA VOLVER AL *HALCÓN*?

EL CAZA, HAZ CLICK AQUÍ.

EL TRANSPORTE DE TROPAS, HAZ CLICK AQUÍ.



MEECH TOMÓ A HAN por el brazo y lo arrastró en dirección del *Halcón*.

—No tenemos tiempo, ¿de acuerdo?

—Pero…

—Pero nada. Deja de pensar como un ladrón y ¡sácanos de aquí!

Chewie rugió en señal de acuerdo y Han no tuvo más opción que rendirse. En poco tiempo, todos estaban en la nave; Meech y los rehenes se resguardaron en uno de los compartimientos.

—Es hora de que probemos tus reparaciones —dijo Han, encendiendo los propulsores.

El *Halcón Milenario* se levantó majestuoso del suelo y osciló perfectamente sobre su eje antes de salir disparado por el aire. En poco tiempo estaban en el lugar al que pertenecían, en las estrellas.

—¿Y ahora qué? —preguntó Meech, asomándose por la puerta de la cabina.

Han revisó los controles para asegurarse de que no los seguían.

—Ahora los dejamos a ustedes en la estación más cercana y nos despedimos con afecto.

—¿Y eso es todo? —preguntó ella—. La mitad de los chicos están a años luz de casa, sin créditos a su nombre.

Han se preparó a hacer un salto a la velocidad de la luz.

—No es mi problema. Los saqué del planeta. ¿Qué más quieres?

Detrás de él, Chewie gruñó con tristeza. Han resopló.

—Bueno, no me culpes. Tú fuiste el que me dijo que no teníamos tiempo para cargarlos.

Meech se dio cuenta de lo que estaban hablando.

—Los barriles de rhydonium.

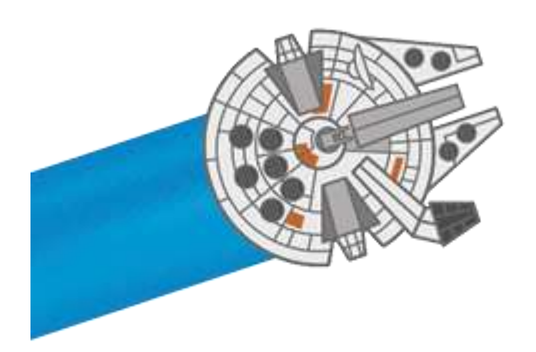
Han asintió.

—Podríamos haber vendido los barriles y compartir las ganancias, pero, claro, yo sólo pensaba como ladrón, ¿cierto?

Y con eso Han Solo condujo al *Halcón Milenario* por el hiperespacio.

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A HAN A TOMAR UNA MEJOR DECISIÓN?
¿A DÓNDE CONDUCIRÁ LA AVENTURA LA PRÓXIMA VEZ?



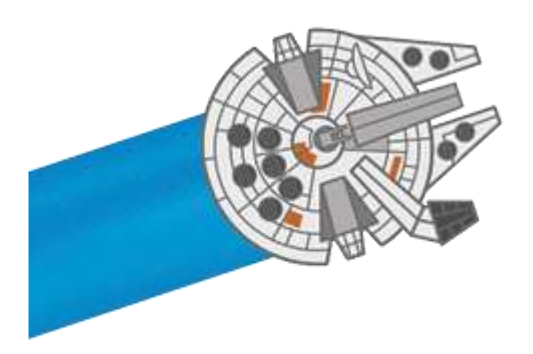
HAN TUVO SUERTE CON sus primeros disparos: abatió a dos de los secuaces de Nodo. Chewie no fue tan afortunado. Levantó al alienígena más cercano, un escuálido hoopaloo cubierto de pies a cabeza con plumas, y lo lanzó contra un devaroniano cercano. Sin embargo, antes de que Han pudiera advertirle, un rayo de bláster golpeó el hombro de Chewie. No era suficiente para aturdir al wookiee, pero la fuerza del impacto hizo que cayera.

Han volteó, listo para acabar con quien le había disparado a su amigo, cuando un rayo lo golpeó también a él directo en el pecho. Sus piernas se doblaron y cayó. Se quejó, incapaz de emitir palabra, en tanto que unas ásperas manos lo tomaban y lo arrastraban ante Nodo.

El reptiliano sonrió mirando a Han con la boca llena de dientes afilados.

—¿Quién eres, chico, y para quién trabajas?

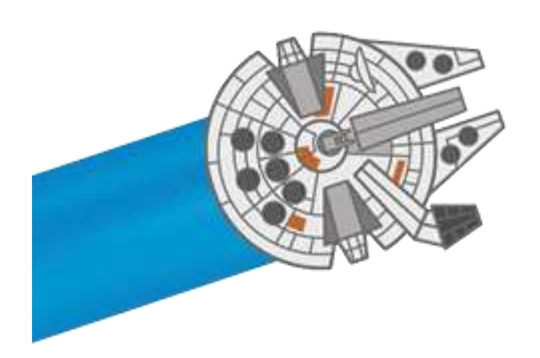
¿PARA QUIÉN LE DICE QUE TRABAJA?
PARA SÍ MISMO, HAZ CLICK AQUÍ.
PARA JABBA, EL HUTT, HAZ CLICK AQUÍ.



HAN MIRÓ ALREDEDOR, BUSCANDO algo que pudiera ayudarlos. Había una pila de herramientas cercana, tirada cerca de una nave chatarra. Corrió hacia ellas y encontró un martillo grande. Los ojos de Chewie se abrieron como platos cuando Han probó la cabeza de la herramienta contra la palma de su mano. Luego, el wookiee lanzó un gruñido cuando Han golpeó el martillo contra la espuma endurecida.

¡*BAM*! El martillo sólo rebotó contra la coraza. Han trató una y otra vez, pero no servía de nada. Apenas hizo una abolladura. Lanzó el martillo a un lado y palpó su propio cinturón de herramientas. Tenía que haber algo que le ayudara a liberar a su amigo.

¿QUÉ USA HAN?
UN SOPLETE, HAZ CLICK AQUÍ.
UNA LLAVE DE TUERCAS, HAZ CLICK AQUÍ.



HAN PRESIONÓ EL BOTÓN que debía desplegar el cañón oculto; luego lo presionó de nuevo. No funcionaba. Chewie no había reparado aún el sistema de armas.

—Dame buenas noticias, amigo —le gritó a través del intercomunicador—. ¿Podemos despegar ya?

—¡*HRAAAAH*! —rugió Chewie en el intercomunicador.

—Lo tomaré como un sí. Ajústate el cinturón.

Han encendió los motores y esta vez respondieron. El *Halcón* se elevó del suelo. No era el despegue más bonito, pero ya estaban en el aire. La nave se alejó de sus atacantes y pronto cruzó el límite hacia el espacio. Chewbacca se echó hacia atrás en la cabina, quejándose de que el núcleo de poder podría estallar en cualquier momento.

—Tan sólo necesitamos llegar al siguiente sistema —le dijo Han—. Hay una estación de servicio en Rikmania. Recogeremos un nuevo enfriador y estaremos pronto en camino.

Ante él, el comunicador parpadeó. Han frunció el ceño y respondió.

—¿Hola?

Sintió que el corazón se le detenía al escuchar la grave voz que retumbaba en las bocinas.

—¡Jabba! —replicó, tratando de sonar alegre—. ¿Cómo estás?

El hutt fue directo al grano, gorjeando sus exigencias.

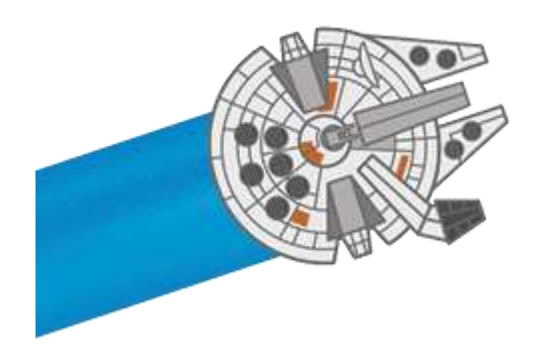
—¿Tu cargamento? —dijo Han, pensando en las cajas que había lanzado contra los cazas TIE—. Desde luego que está a salvo. Todo está bajo control. Sabes que puedes confiar en mí, ¿cierto?

La risa sarcástica que retumbó en el comunicador le dijo a Han que Jabba no confiaba en lo absoluto en él y que iba a hacer que él y Chewie pagaran por eso…

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A HAN A TOMAR UNA MEJOR DECISIÓN?

¿A DÓNDE CONDUCIRÁ LA AVENTURA LA PRÓXIMA VEZ?

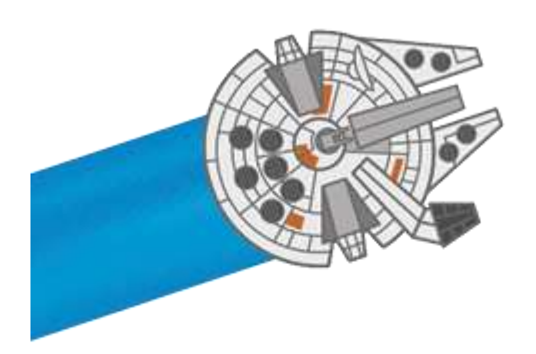


—¿JABBA EL HUTT? —NODO echó la cabeza hacia atrás riendo estrepitosamente. Esa no era una buena señal—. ¿Por qué Jabba el Hutt se colaría en un astillero a miles de pársecs de Tatooine?

Era una buena pregunta y, por desgracia, Han no tenía una buena respuesta.

—¡Mentiroso! —bramó Nodo, desenfundando su bláster del cinturón y apuntando directamente a Han.

HAZ CLICK AQUÍ.



NO PASÓ MUCHO TIEMPO antes de que las reparaciones del *Halcón* estuvieran terminadas. Han suspiró, estirándose en el mullido sofá del yate.

Extrañaría ser Jabba. Han estaba acostumbrado a su vida de contrabandista, saltando de trabajo en trabajo, usualmente huyendo de alguien. Rara vez disfrutaba los lujos que la galaxia ofrecía. Le pesaba que Chewie se estuviera perdiendo toda la comida y el servicio elegantes, pero no había duda: ¡fingir que era Jabba era grandioso!

Un educado carraspeo se oyó en la puerta. Era Meech, que llevaba una charola con una alta pila de huevos azules sobre una cama de frituras verdes. De un salto, Han la tomó.

—Permíteme que te ayude.

—No —insistió ella—, está bien, *Jabba*.

Después de colocar la charola cerca del sofá, Meech se dio la vuelta para retirarse. Desconcertó a Han. Había visto a todos en la base desarmando naves, pero no a Meech. Ella sólo atendía a Nodo y a sus compinches como una sirvienta.



Han sintió el impulso de detenerla y preguntarle por su vida, pero los huevos que le había llevado olían muy bien…

¿QUÉ DEBE HACER HAN?
COMER SU COMIDA, HAZ CLICK AQUÍ.
HABLAR CON MEECH, HAZ CLICK AQUÍ.

Acerca del autor

CAVAN SCOTT es uno de los escritores de *Star Wars: Aventuras en el espacio salvaje* y de la serie de libros de cómics de IDW Publishing *Star Wars Adventures*. Cuando no está jugando en una galaxia muy, muy lejana, Cavan también escribe para las populares franquicias de *Doctor Who, Pacific Rim, Vikings, Star Trek, Adventure Time* y *Pingüinos de Madagascar*. Puedes encontrarlo en línea en www.cavanscott.com

ELSA CHARRETIER es una artista francesa que ilustra y escribe cómics. Después de su debut en C.O.W.L. en Image Comics, Elsa co-creó *The Infinite Loop* con el escritor Pierrick Colinet en IDW. Ha trabajado en DC Comics (*Starfire, Bombshells, Harley Quinn*); lanzó *La Avispa: Imparable* en Marvel y recientemente completó las ilustraciones para la adaptación de *Windhaven* de George R.R. Martin y Lisa Tuttle (Libros de Batman). Actualmente escribe dos series y ha ilustrado el primer lanzamiento de *Star Wars: Fuerzas del destino* para IDW.